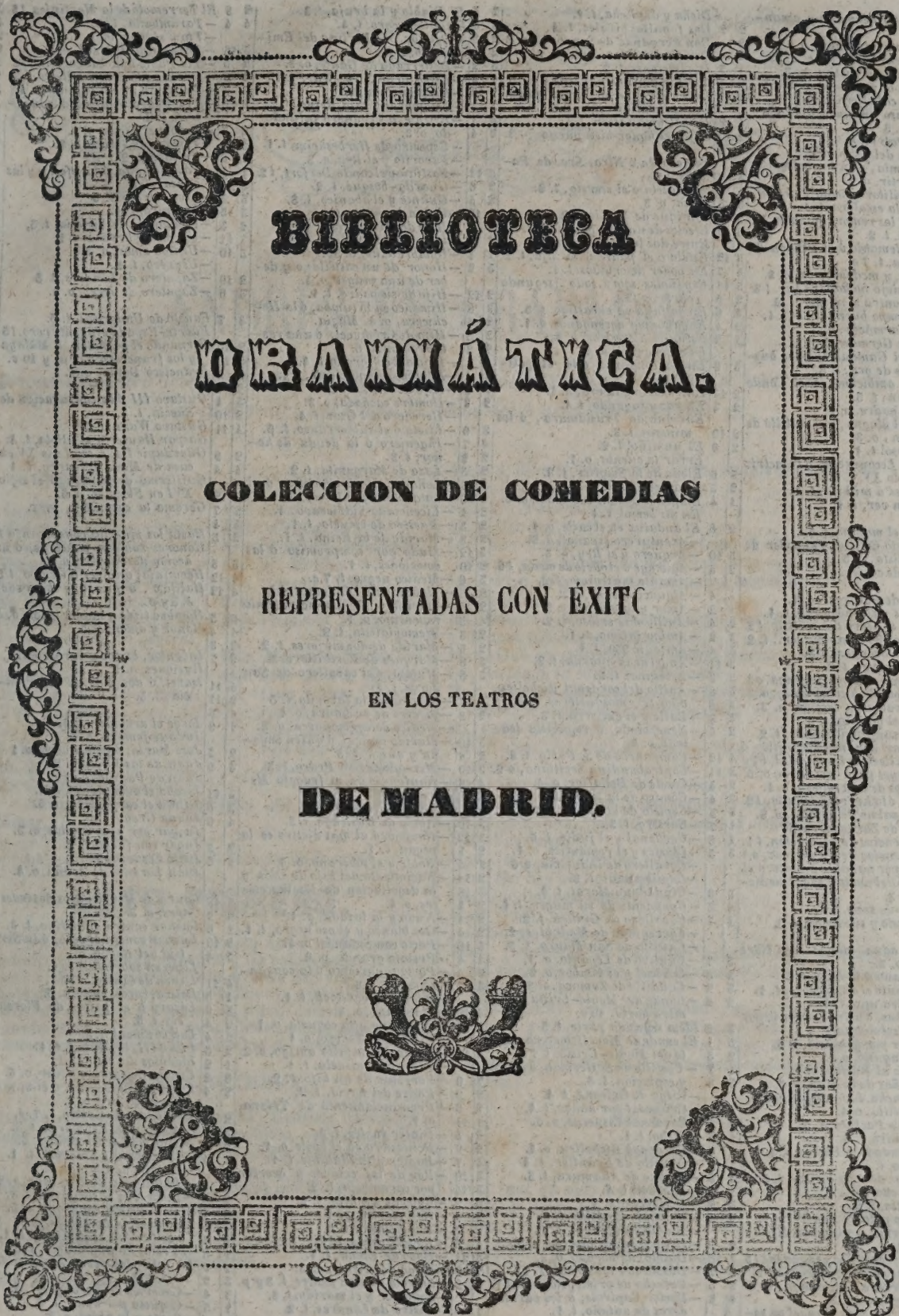


apunte
Maria Garcia



BIBLIOTECA


DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



- a un tiempo hermana y amante, t. 1.
 Ansias matrimoniales, o. 1.
 A las máscaras en coche, o. 3.
 A tal acción, tal castigo, o. 5.
 Azules de la privanza, o. 4.
 Amante y caballero, o. 4.
 A cada paso un acuso, o el caballero, o. 5.
 Amor y Patria, o. 5.
 A la mesa del gallo, o. 2.
 Así es la mía, ó en las máscaras un mártir, o. 2.
 Actriz, militar y beata, t. 5.
 Al pie de la escalera, t. 1.
 Arturo, ó los remordimientos, t. 1 al asalto, t. 2.
 Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.
 A mentir, y medraremos, o. 3.
 A perro viejo no hay tus tus, t. 3.
 Abogar contra sí mismo, t. 3.
 A mal tiempo buena cara, t. 1.
 Amor y farmacias, o. 3.
 Alberto y German, t. 1.
 Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.
 Amor y ambición, ó el Conde Herman, t. 5.
 Amor de padre, o. 2.
 Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.
 Allí va esol t. 1.
 Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.
 Al fin casé á mi hija, t. 1.
 Amor sin ver, t. 1.
 Beltran el marino, t. 1.
 Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.
 Batalla de amor, t. 1.
 Camino de Portugal, o. 1.
 Con todos y con ninguno, t. 1.
 César, ó el perro del castillo, t. 2.
 Cuando quiere una mujer!! t. 2.
 Cautarse á oscuras, t. 3.
 Clara Harlowe, t. 3.
 Con sangre el honor se venga, o. 3.
 Como á padre y como á rey, o. 3.
 Cuánto vale una lección! o. 3.
 Caer en el garlito, t. 3.
 Caer en sus propias redes, t. 2.
 Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Hermal, t. 7 c.
 Cinco reyes para un reino, o. 5.
 Caprichos de una soltera, o. 1.
 Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.
 Con un palmo de narices, o. 3.
 Camino de Zaragoza, o. 1.
 Consecuencias de un bofetón, t. 1.
 Consecuencias de un disfraz, o. 1.
 Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodía, t. 3.
 Cambiar de sexo, t. 1.
 Compuesto y sin novia, t. 2.
 De la agua manna me libre Dios, o. 3.
 De la mano á la boca, t. 2.
 Don Canuto el estancadero, t. 1.
 Dos contra uno, t. 1.
 Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
 Deshonra por gratitud, t. 3.
 Dos y ninguno, o. 1.
 De Cadix al Puerto, o. 1.
 Desengaños de la vida, o. 3.
 Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 3.
 Don Juan Pacheco, o. 5.
 Don Ramiro, o. 5.
 Don Fernando de Castro, o. 4.
 Dos y uno, t. 1.
 Donde las donas toman, t. 1.
 De dos á cuatro, t. 1.
 Dos noches, t. 2.
 Dieguito pata de Anafre, o. 1.
 Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.
 De una frente dos venganzas, t. 5.
 Don Beltran de la Cueva, o. 5.
 Don Fadrique de Guzman, o. 4.
 Bina la gitana, t. 3.
 Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.
 Dieña y desdicha, t. 1.
 Dos familias rivales, t. 1.
 Don Fernando de Sandomar, o. 5.
 Don Carlos de Austria, o. 3.
 Dos lecciones, t. 2.
 Dividir para reinar, t. 1.
 Dios y mi derecho, o. 3 a y 5 c.
 Diana de Mirmande, t. 5.
 De balcon á balcon, t. 1.
 Dejar el honor bien puesto, o. 3.
 Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.
 Enriqueta ó el secreto, t. 3.
 Elisa, o. 3.
 Enrique de Valois, t. 2.
 Efectos de una venganza, o. 3.
 Entre dos luces, zarz. o. 1.
 Estela ó el padre y la hija, t. 1.
 En poder de criados, t. 1.
 Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.
 En la falta va el castigo, t. 5.
 Engaños por desengaños, o. 1.
 Estudios históricos, o. 1.
 Es el demonio! o. 1.
 En la confianza está el peligro, o. 2.
 Entre cielo y tierra, o. 1.
 En paz y jugando, t. 1.
 Enrique de Trusamara, ó los mineros, t. 3.
 Es un niño! t. 2.
 Errar la cuenta, o. 1.
 Elena de la Seiglier, t. 1.
 Están verdes, t. 1.
 Empeños de honra y amor, o. 3.
 En mi bemo! t. 1.
 El andaluz en el baile, o. 1.
 Acenturero español, o. 3.
 Arquero y el Rey, o. 3.
 Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.
 Amante misterioso, t. 2.
 Alguacil mayor, t. 2.
 Amor y la música, t. 3.
 Anillo misterioso, t. 2.
 Amigo íntimo, t. 1.
 Artículo 960, t. 1.
 Angel de la guarda, t. 3.
 Artesano, t. 5.
 Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.
 Baile y el entierro, t. 3.
 Beneficiado, ó república teatral, o. 4.
 Campanero de S. Pablo, t. 1.
 Contrabandista Sevillano, o. 2.
 Conde de Bellafior, o. 4.
 Comico de la legua, t. 5.
 Capullo de las ánimas, o. 1.
 Cartero, t. 5.
 Cardenal y el judío, t. 5.
 Clásico y el romántico, o. 1.
 Caballero de industria, o. 3.
 Capitan azul, t. 3.
 Ciudadano Marat, t. 1.
 Confidente de su mujer, t. 1.
 Caballero de Grifon, t. 2.
 Corregidor de Madrid, t. 2.
 Castillo de San Mauro, t. 5.
 Cautivo de Lepanto, o. 1.
 Coronel y el tambor, o. 3.
 Caudillo de Zamora, o. 3.
 Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 c.
 Idem segunda parte, t. 5.
 El conde de Morcey, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.
 Castillo de S. German, ó delito y espionaje, t. 5.
 Ciego de Orleans, t. 1.
 Criminal por honor, t. 1.
 Cardenal Cisneros, o. 5.
 Ciego, t. 1.
 Cardenal Richelieu, o. 4.
 Castillo de Grantier, t. 1.
 Duque de Allamura, t. 3.
 Dinero! t. 1.
 Doctorcito, t. 1.
 Demonio familiar, t. 3.
 Diabolo en Madrid, t. 5.
 Desprecio agradecido, o. 5.
 Diabolo enamorado, o. 3.
 Diabolo son los nietos, t. 1.
 Derecho de primogenitura, t. 1.
 Doctor Capivote, ó los curanderos de antaño, t. 1.
 Diabolo nocturno, t. 2.
 El Diablo y la bruja, t. 3.
 Doctor negro, t. 1.
 Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.
 Desterrado de Gante, o. 3.
 Esposito de Ntra. Sra., t. 1.
 Españolito, o. 3.
 Enamorado de la Reina, t. 2.
 Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.
 Espectro de Herbesheim, t. 1.
 Favorito y el Rey, o. 3.
 Fastidio del conde Derfort, t. 2.
 Guarda-bosque, t. 2.
 Guante y el abanico, t. 3.
 Galan invisible, t. 2.
 Hijo de mi mujer, t. 1.
 Hermano del artista, o. 2.
 Hombre azul, o. 5 c.
 Honor de un castellano y deber de una mujer, o. 4.
 Hijo de su padre, t. 1.
 Himeño en la tumba, ó la Hinchera, o. 4. Mágia.
 Hijo de Cromwell, ó una restauración, t. 5.
 Hijo del emigrado, t. 1.
 Hombre complaciente, t. 1.
 Hijo de todos, o. 2.
 Hombre cachaza, o. 3.
 Heredero del Czar, t. 1.
 Idiota ó el subterráneo, t. 5.
 Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.
 Lazo de Margarita, t. 2.
 Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.
 Licenciado Vidriera, o. 4.
 Maestro de escuela, t. 1.
 Marido de la Reina, t. 1.
 Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.
 Médico negro, t. 7 c.
 Mercado de Londres, t. 1.
 Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.
 Memorialista, t. 2.
 Marido de dos mujeres, t. 2.
 Marqués de Portefeuille, o. 3.
 Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.
 Marido de la favorita, t. 5.
 Médico de su honra, o. 4.
 Médico de un monarca, o. 4.
 Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.
 Mercado de San Pedro, t. 5.
 Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.
 Nudo Gordiano, t. 5.
 Novio de Buitrago, t. 3.
 Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.
 Noble y el soberano, o. 4.
 Nacimiento del hijo de Dios y la degollación de los inocentes, o. 1.
 Nudo y la lazada, o. 1.
 Oso blanco y el oso negro, t. 1.
 Pacto con Satanás, o. 4.
 Premio grande, o. 2.
 Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.
 Page de Woodstock, t. 1.
 Peregrino, o. 4.
 Premió de una coqueta, o. 1.
 Piloto y el Torero, o. 1.
 Poder de un falso amigo, o. 2.
 Perro de centinela, t. 1.
 Porvenir de un hijo, t. 2.
 Padre del novio, t. 2.
 Pronunciamento de Triana, o. 1.
 Pintor inglés, t. 3.
 Peluquero en el baile, o. 1.
 Rapto y la cantante, t. 1.
 Rey de los erizados y acertar por carambola, t. 2.
 Robo de un hijo, t. 2.
 Rey maritín, o. 4.
 Rey hembra, t. 2.
 Rey de copas, t. 1.
 Robo de Elena, t. 1.
 Rayo de oriente, o. 3.
 Secreto de una madre, t. 3 y p.
 Seductor y el marido, t. 3.
 Sastre de Londres, t. 2.
 Tío y el sobrino, o. 1.
 El Terremoto de la Martinica, t. 5.
 Tarambana, t. 3.
 Tío y el sobrino, o. 1.
 Trápero de Madrid, o. 1.
 Tío Pablo ó la educación, t. 2.
 Testamento de un soltero, t. 3.
 Talisman de un marido, t. 1.
 Tío Pedro ó la mala educación, t. 2.
 Toro y el Tigre, o. 1.
 Tejedor de Játiva, o. 2.
 Tejedor, t. 2.
 Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.
 Vico retrato, t. 3.
 Vampiro, t. 1.
 Último día de Venecia, t. 3.
 Último de la raza, t. 1.
 Último amor, o. 3.
 Usurero, t. 1.
 Zapalero de Londres, t. 3.
 Zapalero de Jerez, o. 4.
 Fausto de Underwal, t. 5.
 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
 Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a y 10 c.
 Francisco Doria, o. 4.
 Gustavo III ó la conjuración de Suecia, t. 5.
 Gustavo Wasa, o. 5.
 Gaspar Hauser, ó el idiota, t. 4.
 Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mme. Dubarry, t. 1.
 Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.
 Geroma la castañera, zarz. t. 3.
 Hasta los muertos conspiran, o. 7.
 Honores rompen palabras, ó la acción de Villaur, o. 4.
 Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.
 Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.
 Hombre tigre y mujer tenor, o. 4.
 Honor y amor, o. 5.
 Inventor, bravo y barbero, t. 1.
 Ilusiones, o. 1.
 Isabel, ó dos días de espera, t. 5.
 Jorge el armador, t. 4.
 Jui que jembra, o. 1.
 José Maria, ó vida nueva, o. 1.
 Juan de las Viñas, o. 2.
 Juan de Padilla, o. 6 c.
 Jacobo el aventurero, o. 4.
 Julian el carpintero, t. 3.
 Juana Grey, t. 5.
 Juzgar por apariencias, o. 3.
 Juzgar con fuego, t. 2.
 Julio Cesar, o. 5.
 Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.
 Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.
 Luchas contra el destino, t. 3.
 Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 5.
 Lluereñ sobrinos!! o. 1.
 Laura de Castro, o. 4.
 Laura, (prot. epit), o. 5.
 Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.
 Labraumont, t. 5.
 Libro III, capítulo I, t. 1.
 Lloviznas del cielo, t. 1.
 Luchas de amor y deber, o. 3.
 Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 5.
 La Abadía de Castro, t. 7 c.
 Abadía de Penmarck, t. 3.
 Alquería de Bretaña, t. 5.
 Barbería del Escorial, t. 1.
 Batalla de Clavijo, o. 1.
 Batalla de Bailen, zarz. o. 2.
 Boda tras el sombrero, t. 4.
 Berlina del emigrado, t. 5.
 Los consejos de Tomás, o. 3.
 La costumbre es poderosa, t. 1.
 Los celos de una mujer, t. 3.
 La cola del perro de Alcibiades, t. 2.
 Caverna de Kerougal, t. 4.
 Coqueta por amor, t. 5.
 Corte y la aldea, o. 3.



ANDRÉS EL GRABADOR.

Drama en cuatro actos, arreglado del francés por D. José María García, representado con aplauso en el teatro del Circo, la noche del 9 de octubre de 1857.

PERSONAS.

ACTORES.

ANDRÉS, 55 años..... Don Joaquín Arjona.
 ISABEL, su esposa, 40 id. Sra. Felipa Orgaz.
 MARGARITA, 18 id. Sra. Teodora Lamadrid.
 VALENTINA, 12 id. Sta. E. Molina.
 CARLOS, 9 id, sus hijos. Sta. Agueda Cubas.
 EL GENERAL MORAN, 53. Don José Tamayo.
 ENRIQUE, su hijo, 22 id. Don Victorino Tamayo.
 LUISA, esposa del general, Sra. Mercedes Buzón.
 PEDRO, 50. Don José María García.
 JUAN, criado del general. Luis Cubas.
 DON VENTURA. José Alisedo.
 EL DOCTOR. José Lavalle.
 CABALLERO 1.º. José Laplanes.
 ID. 2.º. Alejandro Molina.
 UN GEFÉ DE POLICIA. Maré.

Subalternos de este criados del general; Tertulianos.

La acción pasa en Madrid. Trages de la época.

ACTO PRIMERO.

Sala-taller de Andrés; puerta en el fondo que comunica con la salida principal y las habitaciones interiores; otra á la izquierda; á la derecha una ventana; debajo de ella una mesa de grabador con varios objetos del arte; en el centro del teatro un sillón de brazos con taburete. Toda la escena estará pobremente adornada, y de manera que revele la habitación del artista.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL, MARGARITA, VALENTINA, CARLOS; Isabel sentada en el sillón cosiendo; Margarita vistiendo á Valentina; Carlos, á la izquierda, dibujando.

MAR. Si te estarás quieta? Pareces una devanadera!
 VAL. Y tú un domine regañón.
 ISA. Como tarda tu padre!
 MAR. Si acaba de salir... Pero pronto volverá: ha ido á casa de don Simón solamente.
 ISA. A casa del editor?

MAR. A llevarle una prueba de esa lamina que está concluyendo.

ISA. Y á pasar un mal rato.

MAR. Por qué motivo?

ISA. Ese hombre tiene por sistema el despreciar las obras, para adquirirlas por la mitad de su precio.

MAR. Pues lo que es esta, no podrá menos de gustarle muchísimo.

ISA. Dios lo quiera!.. Pobre Andrés; hoy me ha parecido mas triste que nunca.

MAR. Qué aprehension! (se levanta y toma un delantal.)

ISA. (dejando la costura.) Dios mío!

MAR. (acercándose á su madre.) Qué tiene, usted? (Valentina se escapa y coge una muñeca.)

ISA. Sufró tanto!

VAL. (para sí.) Cuando querrá Dios que estén todos buenos!

MAR. Ven acá. (Valentina obedece.)

ISA. Pues qué, hay en la casa algun otro enfermo que yo?

MAR. No señora. (pone el delantal á Valentina.)

VAL. Pues papá...

MAR. (ap., á Valentina.) Calla! ¡Mírame!

VAL. Me has hecho daño!

ISA. Qué tiene tu padre?

MAR. Nada... nada...

ISA. No me engañes por Dios!

MAR. (levantándose.) Créame usted. Ayer se quejó un poco de la vista, y nada mas. Ya se vé, trabaja tanto... tanto...

ISA. Es verdad; trabaja demasiado; se desvive por nosotros; y yo... Ay! yo no sirvo para nada.

VAL. (corriendo hácia la puerta.) Papá! (Carlos deja el dibujo, é Isabel hace movimiento como para levantarse.)

ESCENA II.

ANDRÉS, Dichos.

AND. (que ha oído las últimas palabras de Isabel.) Qué estabas diciendo? Tú eres la alegría de nuestro corazón. (estrechando la mano de Isabel.)

VAL. Me traes un dulce?

AND. (con embarazo.) Dulces?... No, no. Os contentareis con un beso?

VÁL. Y tanto. Pero que no te se olviden mañana.
 AND. (á Isabel, *después de besar á sus hijos*.) Cómo te encuentras?
 ISA. Estoy mas aliviada. Has visto á don Simon?
 AND. Había salido y le he dejado en su casa la prueba. Luego volveré.
 ISA. Con que estás malo de los ojos?
 AND. (mirando á Margarita.) Quién ha dicho...
 MAR. No he sido yo. Pero me alegro que lo sepa mamá: quiero que le regañe á usted para que no se dé esas tareas de noche y de día.
 AND. Es preciso trabajar mucho... mucho. El que es pobre...
 ISA. Si no hubieras enojado á tu padre, casándole conmigo contra su voluntad, tu suerte seria bien distinta.
 AND. Qué error! Mi padre no me ha profesado el menor cariño jamás! Nuestra boda le sirvió de pretexto para abandonarme del todo.
 MAR. (reparando en el Doctor.) Adelante.

ESCENA III.

EL DOCTOR, Dichos.

Doc. Felices tardes, mis buenos amigos.
 AND. Ya os echaba de menos.
 Doc. Ocorre algo?
 AND. No, nada; pero la presencia del médico es el mayor consuelo para los que esperan de él la salud. Y cuando este es al mismo tiempo nuestro primer amigo...
 Doc. Eso sí.
 MAR. (acercando una silla al lado de su madre.) Aquí tiene usted una silla.
 Doc. (sentándose.) Muchas gracias. (ap., después de tomar el pulso á Isabel.) No cesa la fiebre. (alto, á Margarita.) Ha tomado la bebida que ayer receté?
 MAR. Si señor.
 Doc. Es preciso suspenderla por ahora; y en su lugar... (levantándose.)
 MAR. Aquí tiene usted recado de escribir. (va á la mesa y prepara papel.)
 AND. (ap., al Doctor.) Está peor?
 Doc. No señor.
 AND. Luego tiene usted esperanzas...
 Doc. Sin duda; pero mientras no salga de Madrid, su curación es casi imposible.
 AND. Oh!.. Al instante que venda esa lámina...
 ISA. (al Doctor.) Qué decía usted?
 Doc. Hablábamos del nuevo medicamento que va usted á tomar. (se sienta á escribir.)
 ISA. Y no pudiera ir un momento á la iglesia, que está al fin de esta calle?
 Doc. Si señora; pero procure usted volver antes que anochezca.
 AND. (ap. al Doctor.) Puede salir?
 Doc. No hay inconveniente ninguno; el aire libre le sentará bien.
 ISA. (á Andrés.) Vienes tú con nosotros?
 AND. No, tengo que trabajar; y el trabajo es tambien una oracion. Es como decirle á Dios: «tened piedad de mí; bendicid mis afanes, y multiplicad mis fuerzas á fin de que pueda ganar el sustento de mi familia.»
 Doc. Pero para trabajar es preciso tomar aliento, dedicar algunas horas al descanso.
 ISA. Mire usted cómo tiene los ojos.
 Doc. En efecto: están irritados. Quiere usted acercarse á la luz?
 AND. Pero si me hallo perfectamente (se acerca á la ventana, y el Doctor le observa.)

Doc. (alto.) Esto no vale nada. (á Isabel.) No se detenga usted si ha de salir.
 MAR. Vamos, y le pondré á usted la mantilla. (Isabel se levanta, y se apoya en el brazo de su hija.)
 ISA. (al Doctor.) Hasta mañana.
 VÁL. (á Carlos.) Vamos á despedir á mamá. (vase Isabel con sus hijos.)

ESCENA IV.

EL DOCTOR, ANDRÉS.

AND. Cree usted que esta molestia pasará pronto?
 Doc. (asegurándose de que ha salido la familia.) No señor. Esa enfermedad, como ya le he dicho otras veces, me da mas cuidado que la de su esposa de usted.
 AND. Con que no estoy mejor?
 Doc. Sigue usted distinguiendo bien los objetos?
 AND. Percibo hasta los menores detalles.
 Doc. Entonces aun puede usted curarse radicalmente con solo abandonar el trabajo á que está dedicado.
 AND. Y en qué he de ocuparme? Ignoro otra profesion.
 Doc. Pues es necesario que descanse usted por algunos meses siquiera.
 AND. Imposible; carezco de ahorros.
 Doc. Qué fatalidad!
 AND. No hay remedio.
 Doc. Ah! nos queda un recurso.
 AND. Cuál?
 Doc. Tengo un amigo que se halla relacionado con personas de mucha influencia; el general Moran.
 AND. Su padre y el mío fueron compañeros de armas. Pero qué tiene que ver ese caballero...
 Doc. Le he oído celebrar con grande entusiasmo las obras de usted, y quiero presentarle en su casa.
 AND. A qué fin?
 Doc. Porque allí podrá usted adquirir relaciones que le proporcionen una decorosa colocacion.
 AND. Mi suerte es tan mala...
 Doc. No tiene usted que replicar; está decidido.
 AND. Pero...
 Doc. Hasta la noche. (vase.)

ESCENA V.

ANDRÉS.

Amigo escelente! El interés que se toma por todos nosotros, le induce á creer que esta alteracion que sufro en la vista, es cosa de mayor gravedad; pero por fortuna se engaña; veo perfectamente. Esto pasará pronto, y podré emprender nuevas obras... Nuevas obras!.. Sabe Dios cuándo cobraré esta; cuatro veces me ha devuelto las pruebas el editor, suponiendo que no está concluida. Pero qué entiende él? Espero que le dejaré satisfecho la última que le acabo de llevar á su casa. Si, si; hoy mismo cobraré y podré salvar á mi esposa.

ESCENA VI.

PEDRO, ANDRÉS.

PED. (desde la puerta.) No encuentro á nadie... Ah! tiene usted la bondad de decirme...
 AND. Quién es?
 PED. Andresillo! (estrechando la mano de Andrés.)
 AND. Cómo? Tú en Madrid? Cuándo has venido?
 PED. Toma! Hace muchos años que vivo en la corte.
 AND. Lo ignoraba... Verdad es que como no concurro á parte ninguna... Cómo has averiguado mi casa?
 PED. No era difícil; tu celebridad... (observa la habitacion.)

AND. Qué te sorprende? Pero ya comprendo; el aspecto de mi casa no guarda mucha armonía con la celebridad que disfruto.

PED. Al ver la facilidad con que he podido penetrar hasta aquí, ya supuse que no sería muy lisongero el estado de tus intereses.

AND. Es verdad.

PED. He aquí por qué no puede apreciarse la importancia de ninguna bella teoría hasta que se sujeta al crisol de la práctica. Te acuerdas de nuestras disputas de colegio? Tú defendías el trabajo, yo la ociosidad.

AND. Y bien?..

PED. Tú estás pobre; y yo... yo no carezco de nada.

AND. Tú no eras rico. En qué te ocupas?

PED. Me ocupo únicamente en acechar la ocasión oportuna de hacer dinero. El que trabaja como tú, la deja pasar desapercibido.

AND. Puede ser; pero confío en que el cielo no me abandonará.

PED. Esperas heredar á tu padre?

AND. Espero recobrar su cariño algún día.

PED. Si no tienes otro recurso...

AND. Crees que no lo conseguiré?

PED. Ignoras que tu padre ha vendido todos sus bienes con objeto de desheredarte?

AND. Dios mío! Será cierto?

PED. Hace medio mes que di una vuelta por Barcelona, y tuve ocasión de averiguarlo.

AND. Tal conducta es incomprensible.

PED. Nada mas natural.

AND. Qué dices?

PED. Jamás te ha querido.

AND. Y es natural que un padre no quiera á sus hijos?

PED. El tuyo tendrá sus razones.

AND. Hasta mi casamiento no le había dado el menor motivo de queja.

PED. Con todo...

AND. Quieres explicarte?

PED. No he venido á otra cosa.

AND. Pero tú sabes...

PED. Estoy perfectamente enterado.

AND. Entonces, habla; nada me ocultes.

PED. Me prometes oírme con tranquilidad?

AND. Las penas han endurecido mi corazón.

PED. Escucha. Parece que tu padre se retiró el primer año de su casamiento á una casa de campo situada en la costa. Vivía en otra hacienda no distante, un antiguo camarada suyo, el coronel Moran, y con este motivo se visitaban con mucha frecuencia. Pocos meses habrían transcurrido después de tu nacimiento, cuando una mañana llamó el coronel á mi padre, que era por entonces su administrador, y le dijo: «una provocación de que no puedo desentenderme, me obliga á batirme hoy mismo con cierta persona á quien he profesado siempre el mayor afecto; media en este asunto el nombre de una mujer, cuya honra es sagrada, y es necesario el mayor sigilo. Tú me acompañarás.

AND. La honra de una mujer!..

PED. Salieron en seguida bajo pretexto de cazar, y á pocos instantes tu padre y el coronel se encontraban frente á frente, en un bosque inmediato; disparan sus pistolas, y cae mortalmente herido...

AND. (interrumpiéndole.) El padre del general Moran?

PED. El mismo. Condujéronle desmayado á su quinta, donde volvió en sí, y después de declarar que moría víctima de un accidente fortuito, confió á mi padre el lugar donde se hallaba cierto paquete de cartas, encargándole que lo debía entregar...

AND. A quién?

PED. La muerte ahogó sus palabras, y no pudo designar la persona. Yo conservo esos documentos, dirigidos al coronel, y escritos por tu madre.

AND. (con súbito arrebató de ira.) Mientes!

PED. (con calma.) Me habías prometido escucharme con tranquilidad.

AND. Cómo te atreves á forjar tan infame calumnia?

PED. Veo que las desgracias no han domado la altivez de tu corazón.

AND. Dónde están esas cartas?

PED. En mi casa; aunque suponiendo que no habías de creermelo, he traído una de ellas.

AND. (pasándose la mano por la frente.) Dios mío!..

PED. (presentándole una carta doblada.) Quieres desengañarte?

AND. (con estremada indignación.) Yo?... (arrebátandola, y rompiéndola.) Yo no puedo dudar de mi madre.

PED. También adiviné que romperías esa carta.

AND. Es preciso que me devuelvas las demás.

PED. Con qué derecho las reclamas?

AND. Miserable!

PED. No te pertenezcen.

AND. Oh!..

PED. Pero puedes adquirirlas.

AND. De qué medo?

PED. Comprándolas.

AND. Te burlas de mí?

PED. No eres grabador?

AND. (con alegría.) Ah!.. Quieres que te grave...

PED. Justo.

AND. Algun cuadro del Museo?

PED. No; no tengo afición á los cuadros. (mostrándole un billete de banco.) Esta lámina.

AND. (con espanto.) Un billete de banco! (con dignidad.) Qué pretendes de mí?

PED. Quiero... que hagas dinero...

AND. Yo falsificador?

PED. Que seas poderoso.

AND. Vete, vete de mi casa al momento.

PED. Corriente. (dirigiéndose á la puerta.) Tú me buscarás.

AND. Nunca... nunca. Sal de aquí.

PED. Tú me buscarás. (vase.)

ESCENA VII.

ANDRÉS, luego MARGARITA.

AND. Oh! Yo no sé lo que por mí pasa... Mi cabeza se arde... Ese hombre... esa historia... Pero qué tenía yo que hacer? Yo recuerdo... el Doctor vendrá esta noche por mí... Imposible: yo no puedo ir á esa casa. Y Pedro que se ha ido sin darme esas cartas... (tomando su sombrero y dirigiéndose á la puerta.) Le alcanzaré, se las quitaré...

MAR. (entrando.) Qué tiene usted?

AND. Yo?... Nada, hija mía.

MAR. Va usted á casa del editor?

AND. Precisamente. Y tú madre?

MAR. Arriba, dando de merendar á los niños.

AND. Y qué tal el paseo?

MAR. Muy bien.

AND. Por qué no ha entrado aquí?

MAR. Como vió que tenía usted visita...

AND. Si: un... Hasta luego, hasta luego. (vase.)

ESCENA VIII.

MARGARITA; á poco ENRIQUE.

MAR. Alguna pena grave le aflige. Qué será? Habrá

Andrés el grabador.

LUI. averiguado mi secreto? No; no es posible... Pero algún día puede saberse; y si Enrique no cumple su palabra, mis padres morirán de dolor y yo de vergüenza.

ENR. (desde la puerta apagando la voz.) Margarita! Margarita!

MAR. Enrique!

ENR. Por qué te turba mi presencia?

MAR. Es que... Mi madre está arriba, y pudiera bajar de un momento á otro.

ENR. Qué importa? Supondré que vengo á encargar un grabado.

MAR. Y si vuelve mi padre?

ENR. Entonces, le diré: «Caballero, me llamo Enrique de Moran, soy hijo único de un hombre virtuoso y rico, de un general valiente, que solo desea verme feliz. Quiere usted honrarme con la mano de su hija?»

MAR. (sin poder ocultar su gozo.) Como, tú le pedirías...

ENR. Aun no he descubierto á mi padre el amor que te profeso; pero estoy resuelto á confiárselo, y á solicitar su consentimiento para unir mi suerte á la tuya.

MAR. Y lo otorgará?

ENR. Tengo una protectora.

MAR. Quién es?

ENR. Curiosa!...

MAR. No quieres decírmelo?

ENR. Debiera callártelo, para vengarme de tus desdenes.

Por qué no te asomas á la ventana sabiendo que estoy en la calle?

MAR. Temo que todo el mundo ha de adivinar que te amo, que me asomo por verte...

ENR. Angel mío!...

ESCENA IX.

LUIA, JUAN, Dichos.

LUI. (dentro.) Pregunta...

ENR. (ap.) Esa voz!.. (se esconde en el cuarto de la izquierda.)

MAR. Qué haces?

JUAN. (saliendo.) Doña Margarita!...

MAR. Yo soy. (viendo entrar á Luisa que la saluda.) Servidora de usted.

LUI. Me han dicho que compone usted blondas.

MAR. Ese es mi oficio; y bordo tambien.

LUI. Tendrá compostura este velo? (tomándolo de mano de Juan.)

MAR. Permítame usted que lo examine. (Luisa se lo entrega, y se aproxima con él á la ventana.)

LUI. (ap.) Es preciosa, y sus modales muy distinguidos.

MAR. Estará corriente mañana.

LUI. Es grabador su padre de usted?

MAR. Si señora.

LUI. Viudo?

MAR. Aun tengo madre; pero está muy enferma.

LUI. Y hermanos?

MAR. Tengo dos, bastante pequeños.

LUI. Como se llama su padre de usted?

MAR. Andrés Ciezar.

LUI. He oído hablar de un brigadier retirado, que lleva ese apellido.

MAR. Es mi abuelo.

LUI. Ah!.. Mandaré á usted varias tiras para que las borde según su capricho. (dándole un bolsillo.) Yo no regateo.

MAR. (rehusándolo.) Ni yo cobro adelantado, señora.

LUI. No ha sido mi intención ofender á usted.

MAR. Su generosidad de usted no puede ofenderme.

Soy pobre, y agradezco el trabajo que se me proporciona; pero... dispénsame usted.

LUI. Como usted quiera. Con qué hasta mañana.

MAR. No faltará. (vase Luisa.)

ESCENA X.

ENRIQUE, MARGARITA.

MAR. Por qué te has ocultado? Ese cuarto no tiene salida.

ENR. Temi que sospecharan...

MAR. Has hecho mal. Y has perdido la ocasión de conocer una señora...

ENR. Verdad que es muy linda?

MAR. Con qué la has visto?

ENR. Si.

MAR. Y te parece muy bella?

ENR. Muchísimo.

MAR. No lo extraño; viene vestida con tanto gusto.

ENR. A mi siempre me parece lo mismo.

MAR. La conoces?

ENR. Es mi madre política.

MAR. La Señora de Moran?

ENR. Nuestra protectora.

MAR. Y ha venido...

ENR. Para conocerte.

MAR. Por qué no me has previsto con tiempo?

ENR. Porque la hubieras recibido con menos naturalidad.

MAR. Qué pensará de mí? Y es tan hermosa!

ENR. Como viste con tanta elegancia!

MAR. Vengativo!.. Vamos, no te detengas.

ENR. Corro á casa para saber la opinión que ha formado de ti.

MAR. Si es favorable, vuelve con esta flor en la mano; yo estaré en la ventana.

ENR. Corriente.

ISA. (dentro.) Margarita!

MAR. Mi madre!

ENR. Adios.

MAR. No dejes de pasar por la calle. (vase Enrique.)

ESCENA XI.

ISABEL, VALENTINA, CARLOS, MARGARITA.

ISA. Qué haces?

MAR. (abrazándola.) Madre mía!

ISA. Por qué me abrazas?

MAR. Porque te quiero... y porque tengo cierto sentimiento de que va á mejorar nuestra suerte.

ISA. Siempre estas soñando!

MAR. Qué quieres, deseo tanto verte buena y feliz, y que mi pobre padre pueda abandonar su trabajo...

VAL. Gracias á Dios que te vemos contenta algún día!

MAR. (á su madre.) Sientate. (Voy á confiárselo todo.) (á los niños.) Por qué no jugáis?

VAL. Santa palabra. (sale presurosa por la puerta del foro; Carlos se retira á un ángulo de la izquierda y juega con una montera y otros objetos de papel.)

MAR. (sentándose en la banquetilla á los pies de su madre.) Apostaría cualquiera cosa á que te encuentras mejor esta tarde.

ISA. En qué lo conoces?

MAR. En que tienes un semblante tan animado, tan... (viendo entrar á su padre.) Mi padre!

ESCENA XII.

ANDRÉS, que trae un rollo de papel en la mano, entra muy abatido, sin reparar en su familia, y se dirige á la mesa;—Dichos, luego el Doctor.

AND. (Todo me sale mal.) (arroja el rollo sobre la mesa.)

ISA. Has visto á don Simon?

AND. Sí, se sup. *(se acerca á don Simon y le habla.)*

MAR. Y que le ha parecido la prueba?

AND. No le ha disgustado. (Y tiene ese hombre valor para suponer que no está acabada esta lámina? Si no le agrada, que lo diga francamente; que me mande hacer otra... Otra! cuando de su importe depende quizá la existencia... Oh!)

MAR. (acercándose á su padre.) Va usted á ponerse á trabajar?

AND. No. Qué bien le sientan esas flores moradas!

MAR. Azules, querrá usted decir. (movimiento de Andrés.)

AND. Azules? (acercándose á su hija, y después de un momento de reflexión.) En efecto, como ya empieza á oscurecer, (agarrando á su hija de la mano y, aproximándola á la ventana.) Mira... ven acá. Quiero que me digas lo que te parece mi obra.

MAR. Yo?

ANA. Tú eres inteligente.

MAR. Pero quién duda...

AND. Todos ponderan sin contradicción el dibujo de lapiz.

MAR. Es tan exacto, que ha conseguido usted expresar con el claro oscuro, no solo los toques, sino hasta las delicadas tintas de Murillo, y cualquiera que haya visto en el Museo el cuadro original...

AND. Nada de adulación.

MAR. Digo lo que siento.

AND. Corriente. Vamós ahora la última prueba del grabado. (dando á Margarita el rollo que arrojó sobre la mesa.) Comparala con el dibujo.

MAR. Admirable!

AND. (con alegría.) No encuentras nada?

MAR. Encuentro únicamente lo que le falta á la lámina para su conclusión. (movimiento de Andrés.)

AND. Lo que falta... para su conclusión?

MAR. Nada mas. (Andrés repara con la vista la prueba, y aprovechándose Margarita de su distracción procura asomarse por la ventana.)

AND. (Con qué es cierto?) Oye, Margarita: verdad que para apreciar el resultado de mi obra, no es necesaria la terminación de esos pequeños detalles?

MAR. De ninguna manera. (ap. mirando otra vez á través de la ventana.) No vuelve!

AND. Y no te parece que con un par de días de trabajo podré concluirlo?

MAR. Imposible! Solo para los batimentos de las figuras necesita usted ese tiempo. (vuelve á mirar por la ventana.)

AND. (ap. con espanto.) Qué dice? Dios mío!

MAR. (ap. con alegría.) Es él!

AND. (Y yo que creía...)

MAR. (ap. con alegría, mirando.) Trae mi flor!

AND. (Luego estoy ciego... ciego!) (se deja caer sobre la silla que está inmediata á la mesa.)

MAR. (Ya pasó.) (retírase hasta quedar á igual distancia de Andrés y de Isabel.)

AND. (Que desdicha!)

MAR. (Que felicidad! Si yo me atreviera á revelarles mis esperanzas!)

ESCENA XIII.

VALENTINA, con una carta. Dichos.

VAL. Papá, Papá!

AND. (como volviendo en sí.) Eh?

VAL. Han traído para usted esta carta.

AND. Dame. (Valentina dá la carta á su padre, y corre

á reunirse con Carlos.) Qué letra tan mala! (á Margarita.) Entiendes tu esos garabatos? (dá la carta á Margarita.) Quién firma?

MAR. «Timoteo Perillan.»

AND. Si, un prestamista que vive en la calle del Pez.

MAR. Reclama seis mil reales.

AND. Me adelantó cuatro mil solamente.

ISA. Infame usurero.

MAR. Y dice que sino se los entrega usted dentro de «vienticuatro horas, acudirá á los tribunales!»

AND. Y me encerrarán en un calabozo!

ISA. En España no se prende por deudas!

MAR. Pues no faltaba mas!

AND. Es cierto. (Ignoran que me ha exigido una escritura de depósito.) Oh!

MAR. (acercándose.) Qué tiene usted?

AND. Nada, nada. Cuida de tus hermanos. Van á desmenuzar mis papeles. (se levanta.)

MAR. (apartándose de su padre, á quien mira con amargura.) Me aleja de su lado. (Se acerca á su madre y coge una de sus manos que besa.)

AND. (El infierno se ha desatado contra mí! No podré trabajar; no podré pagar; y me llevarán á la cárcel. Que deshonra para mi familia! No; prefiero mil veces la muerte.)

ISA. (ap. á Margarita.) Por qué lloras? (Margarita estiendo el brazo señalando á su padre; Isabel la comprende, é intenta lavarse.)

AND. (Estoy resuelto; mi vida solo puede ser ya una carga para mi muger y mis hijos. (toma su sombrero.) No me despido.) (se dirige con desalentados pasos hacia la puerta.)

ISA. Te vas otra vez?

AND. Necesito distraerme. (Pobre Isabel, pobres hijos míos!) (allegar á la puerta, se oye el lejano sonido de una campana que toca á la oracion.)

MAR. La oracion.

(Isabel se arródlala sobre la banqueta que tiene delante, y Margarita en el suelo á su lado. Los niños abandonan el juego, y las imitan. Andrés se detiene al oír la campana; se vuelve al escuchar la voz de Margarita; y al ver á su familia esclama, después de una ligera pausa.)

AND. (Qué iba yo á hacer? (cayendo de rodillas.) Perdonadme, Dios mío! Cómo he podido olvidarme de vós? (aparece el Doctor en la puerta y se quita el sombrero.) (Iré á casa del General.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salá en casa del General, adornada con gusto y riqueza. Puertas á derecha é izquierda, y tres en el foro, descubriéndose por estas, otras habitaciones. Mesas de juego á los costados; un velador en el centro con libros. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, el GENERAL, Criados; estos colocan barajas y cajas de juego sobre las mesas; Luisa las arregla; el General aparece sentado en una butaca.

GEN. Dónde estará mi señor hijo?

LUI. (continuando en su faena.) Quién sabe?

GEN. Rara es la noche que se digna favorecernos con su presencia.

LUI. Todos los jóvenes se divierten fuera de casa mejor.

GEN. En mis primeros años los hijos de familia se recogían á las diez, lo mas tarde. (los criados se retiran.)

LUI. A la hora de la cena. (*acercándose al General.*) Es verdad que algunos en vez de meterse en la cama, como suponían sus padres, se iban luego á charlar con la novia.

GEN. Mi hijo no tenía necesidad de salir de su casa esta noche para hablar con la muger que le he destinado.

LUI. Pero sí, para ver á la que él ha elegido.

GEN. (*levantándose.*) Y quién le ha autorizado para elegir sin mi consentimiento?

LUI. Has contado tú con el suyo?

GEN. Es decir...

LUI. Que no apruebo tus planes; por lo demás, ignoro lo que piensa tu hijo.

GEN. Tarde es ya para que piensen ustedes de distinta manera que yo; tú propia te has encargado de las vistas.

LUI. Yo no me opongo nunca á tu voluntad.

GEN. Ni yo presumo tener siempre la razón de mi parte; pero lo que es ahora...

LUI. Ahora menos que nunca.

GEN. Por qué? Vamos á ver si me convences; Matilde...

LUI. Le lleva cinco años á Enrique.

GEN. Mejor que mejor; el juicio no se perfecciona sino con la edad.

LUI. Celebro que no se haya perfeccionado el mío todavía.

GEN. Hay escepciones...

LUI. Niega que esa muchacha es horrible.

GEN. No es repugnante. Y sobre todo, yo se que se puede amar á una esposa aunque sea feísima.

LUI. Muchas gracias.

GEN. Eh! quién habla de tí? Demasiado sabes tú que eres linda.

LUI. Nada, nada; casa á tu hijo con esa rica heredera; pero aconséjale que no la lleve jamás á paseo; que la guarde como oro en paño...

GEN. Estas de buen humor?

LUI. Y segura de que no se llevará á efecto ese enlace.

GEN. Por qué motivo?

LUI. Porque Matilde es mas alta que tu hijo, lo menos un palmo, y un militar tan entendido como tú, no puede consentir que forme un granadero con un cazador. (*se dirige al foro.*)

GEN. Dónde vas?

LUI. Me parece que empiezan á llegar mis amigas. (*Espero que muy pronto se declare en derrota.*) (*vase.*)

ESCENA II.

El General; luego Juan.

GEN. Qué graciosa es!.. Y no hay duda: Enrique está enamorado, y Luisa favorece sus pretensiones. Pero quién es ella? Alguna pobre, puesto que no se atreven á nombrarla siquiera. Hacen mal; yo no deseo otra cosa que el bien de mi hijo; y si esa muger es virtuosa si pertenece á una familia honrada... (*viendo pasar á Juan.*) Juan!

JUAN. Señor!

GEN. Has hecho mi encargo?

JUAN. Si señor.

GEN. Y qué has averiguado?

JUAN. Puedo asegurar á V. E. que el Señorito no tiene ningun extravío.

GEN. Ya lo sé; pero qué lugares frecuenta?

JUAN. Frecuenta... frecuenta... Señor, él anda por todas partes; dá paseos muy largos, y algunas noches se mete en una casa de la calle del Fucar.

GEN. Y sabes quién habita esa casa?

JUAN. Lo que es por eso, no tenga V. E. cuidado: buena gente á carta cabal.

GEN. De qué viven?

JUAN. El amo es un hombre de años, que se entretiene en hacer aleluyas.

GEN. Es casado?

JUAN. Por supuesto. Y tiene una hija como unas perlas que cose para fuera de casa.

GEN. Está bien. (*Al fin tendré que enterarme yo mismo.*) (*vase Juan.*)

ESCENA III.

El Doctor, Andrés, el General.

Doc. Mi General...

GEN. (*adelantándose.*) Amigo mío...

Doc. Tengo la honra de presentar á usted el artista eminente, cuyas obras admira; y de quien hemos hablado esta tarde.

GEN. (*á Andrés.*) Crea usted que deseaba esta venturosa ocasión, y que la celebraré mientras viva.

AND. Mal puede hallar palabras que correspondan á tan delicada acogida, quien como yo, lejos de frecuentar el trato de la buena sociedad, vive en perenne lucha con los mas groseros metales.

GEN. (*abriendo un cuaderno que está sobre el velador.*)

Luchando y venciendo; aquí está la prueba...

AND. (*con satisfacción.*) Mis grabados!

GEN. Extraña usted que un militar tenga amor á las artes? Arte es tambien el de la guerra. El soldado y el artista aspiran á igual premio; la gloria. En ambas profesiones existen inválidos y desatendidos; pero esto es cuestion de fortuna; y cuando alguno no alcanzase la ventaja que por sus virtudes merece, todos deben solicitar su amistad y su aprecio. (*ofreciendo su mano á Andrés, quien la estrecha con efusion.*)

AND. Gracias, mi General.

ESCENA IV.

DON VENTURA, PEDRO, Caballeros 1.º y 2.º; Dichos.

GEN. Señores... (*saludando á los que entran.*)

Doc. (*ap. á Andrés.*) Vé usted como es un sugeto muy

bondadoso?

AND. Es un caballero excelente. Conoce mi situación por ventura?

Doc. He creído oportuno indicarle... (*siguen hablando.*)

VEN. Uf! vengo cansado de tanto correr.

GEN. Quién le ha obligado á usted á correr de ese modo?

VEN. Mi cochero. Dice que no lucen la yeguas sino cuando se llevan al trote. (*los caballeros 1.º y 2.º se dirigen á don Ventura, y Pedro habla con el General.*)

CAB. 1.º Y qué tal esa sociedad mercantil?

VEN. Desde que me nombraron su director, han subido las acciones un ciento por ciento.

CAB. 2.º Ya se vé, donde pone usted mano...

VEN. Tengo buena suerte.

CAB. 1.º Y sobre todo, inteligencia.

VEN. Pchs.

CAB. 2.º Ha logrado usted la concesión del camino de hierro?

VEN. Hoy mismo. (*el Doctor va á hablar con el General, Pedro se une al grupo á donde está don Ventura, y Andrés ojea los cuadernos que hay sobre la mesa.*)

PED. (*á don Ventura.*) No olvide usted que necesito treinta acciones lo menos.

VEN. Pues se quedará usted sin ninguna.

PED. Me he discudido?

VEN. Hace mas de tres meses que estan colocadas.

PED. Paciencia.

CAB. 1.º Que diantre! Yo deseaba también...
PED. A lo menos me proporcionará usted algunos datos para hablar de esa linea en el boletín de los caminos de hierro.

VEN. Con mucho gusto.

PED. Es un compromiso...

VEN. (llevándole á un lado.) Con permiso de ustedes.

(Le he reservado á usted cincuenta acciones; pero no me conviene que sepan...)

PED. Comprendo.

ESCENA V.

LEISA, dichos.

LUI. Qué es esto? Huyen ustedes de nosotras quizá? (todas la saludan y rodean.)

DOC. En este momento, le preguntaba al General por usted.

GEN. (á Luisa.) El señor don Andrés Ciezar.

LUI. Caballero!

AND. Señora!..

LUI. Creí que estaban ustedes jugando.

VEN. Mas tarde. Quiere usted darme el brazo? (vase con Luisa, por el foro.)

DOC. (ap. á Andrés.) Ese es quien puede colocar á usted. Voy á preparar el terreno. (Pedro habla con los caballeros 1.º y 2.º.)

GEN. (á Andrés.) Quiere usted venir al salón?

AND. En acabando de ver este libro.

GEN. En Alemania compré esos grabados.

AND. Son admirables.

DOC. (al General.) Vámonos? (vase con el General y Andrés sigue ojando los cuadernos.)

CAB. 1.º (á Pedro.) Como ha conseguido usted esa ganga?

PED. Por tercera persona.

CAB. 1.º Dichoso usted!

PED. Cien acciones poseo; le cederé á usted cincuenta, si gusta.

CAB. 1.º Tanto favor!

PED. La prima que he tenido que pagar es muy corta.

CAB. 1.º Cualquiera que sea...

PED. Ya arreglaremos eso despues.

CAB. 2.º (al primero.) Quieres jugar?

CAB. 1.º (á Pedro.) Hasta luego, y mil gracias. (ap. al segundo.) Ya hemos hecho negocio. (se pone á jugar con el caballero segundo, en una de las mesas situadas en la segunda pieza.)

ESCENA VI.

ANDRÉS y PEDRO.

PED. (á Andrés tocándole en el hombro.) Cómo pierdes el tiempo!

AND. Eh?... (para sí, volviendo á su ocupacion.) Qué descaro!

PED. Parece que evitas mi conversacion?

AND. Asi es.

PED. Mal hecho; mi amistad puede serte muy útil.

AND. Yo no seré tu amigo jamás: entre el crimen y la honradez no cabe alianza.

PED. Pero existe armonia.

AND. Déjame.

PED. No seas rencoroso; y comprende que si escucho tanta mansedumbre los ultrages que me estas dirigiendo, es por consideracion á tu estado.

AND. No me cambio por tí.

PED. Sé que vas á perder la vista sino abandonas los buriles; sé que no hay salvacion para tu esposa sino

la mandas al Pirineo; sé que vienes á esta casa en busca de una colocacion; y sé que no conseguiras cosa alguna.

AND. Pero quién te ha dicho?

PED. El Doctor. Como vengo á esta casa con tanta frecuencia...

AND. Ya lo ves; el pobre que es honrado pide una limosna: pero no comete una infamia.

PED. Y si no te socorren?

AND. (con desaliento.) Entonces...

PED. Te entregaras sin defensa á la desesperacion? Yo me defenderia con las manos, con los dientes...

(señalando á las mesas de juego.) Mira; dentro de algunos minutos se cubrirán de oro esas mesas; y tal habrá que no teniendo corazon para darte una onza, espondrá á una cartamil duros. Quieres jugar?

AND. Sin dinero?

PED. (ofreciéndole dos billetes.) Toma dos mil reales prestados.

AND. Quita! No te los podré pagar si los pierdo.

PED. No perderás.

AND. Tú que sabes?

PED. Te aseguro que no perderás.

AND. (con recelo.) Cómo?

PED. La fortuna favorece siempre al que juega por primera vez para engolosinarle mejor.

AND. Si es verdad que desees servirme, guarda tu dinero y dame las cartas que confió el coronel Moran á tu padre.

PED. Hablaremos de ese asunto en mejor ocasion. (instándole para que tome los billetes.)

AND. Esas cartas!

PED. (poniéndole los billetes en la mano.) Acuérdate de tu familia.

AND. Esas cartas! (Quédase con los billetes sorprendiéndole la llegada del Doctor.)

ESCENA VII.

Dichos, el Doctor, don Ventura, Convidados; luego el General. El Doctor y don Ventura se dirigen á Andrés; los demás toman parte en el juego de los caballeros primero y segundo.

DOC. (á don Ventura.) Aqui tiene usted mi recomendado. (á Andrés.) El señor don Ventura Midas, ilustre banquero y gran protector de los hombres que valen.

VEN. Verdaderamente... yo...

AND. Caballero...

DOC. (á don Ventura.) Tengo que ver á una enferma; y ya me retiro. Ruego á usted que no olvide mi empeño. (ap. á Andrés.) Valor!.. (vase.)

VEN. Decia usted?

AND. (cortado.) Ya le habrá á usted referido el Doctor.

VEN. Cierto. Parece que quiere usted tomar nuevo oficio?

AND. Tengo que abandonar á la fuerza mi noble profesion.

VEN. Corriente; yo le proporcionaré á usted medios de buscarse la vida.

AND. (con sumo gusto.) Será posible!

VEN. Cuente usted con el destajo del primer trozo de esplanacion que se haga.

AND. (con estraneza.) Un destajo?..

VEN. (calculando.) Siempre le quedará á usted por kilómetro, una ganancia de...

AND. No comprendo. Quiere usted explicarme?..

VEN. Se trata de un negocio en que tendrá que adelantar diez mil duros.

AND. Ah! (á don Ventura.) Caballero, si yo poseyese tal suma, no importunaria á usted.

VEN. Entonces, qué es lo que usted pretende de mí?

AND. Una colocacion nada mas.

VEN. En las oficinas de la empresa, nada queda vacante. Sabe usted construccion?

AND. No señor.

VEN. Y mecánica?

AND. Tampoco.

VEN. Pero hombre no sabe usted nada, no sirve usted para nada. (viendo entrar al General.) Mi General, nos permitirá usted poner una banca de cuatro mil reales siquiera?

GEN. Es que luego se pican ustedes y...

VEN. Me calienta la cabeza el tresillo...

GEN. No le gusta á usted el ecarté?

VEN. Eso de jugar un cuarto de hora para hacer cinco puntos... (los demás convidados bajan á la escena y se acercan al General.)

AND. (Acabó mi esperanza, no sirvo para nada... para nada.) (estrujando impensadamente entre sus manos los billetes que le entregó Pedro.) (Qué tengo yo aquí?) (don Ventura y los convidados rodean una de las mesas de juego inmediatas al espectador.)

GEN. Bien; lo que ustedes quieran...

PED. (ap. á Andrés.) Va á empezar la banca; y jugando á la dobla puedes ganar en cinco golpes, sesenta mil reales.

AND. (para sí.) Sesenta mil reales!

VEN. Quién talla? (movimiento de Andrés.)

CAB. 1.º Cualquiera!

PED. (ap. á Andrés.) No pierdas la ocasión.

AND. (adelantándose con resolucion.) Yo tallo. (se sienta á la mesa.)

CAB. 2.º De cuántos es la banca?

AND. (arrojando los billetes sobre la mesa.) De dos mil reales nada mas por ahora. (Pedro se coloca enfrente de él, y baraja separadamente las dos barajas que hay sobre la mesa.)

VEN. Copo.

PED. Hombre, deje usted que los demás se diviertan. Quién lleva conmigo una banca? Pongo veinticinco duros.

CAB. 1.º Aquí estan los míos, (dáselos.)

VEN. Los mil reales que faltan. (entregándole un billete.)

PED. Se ha empeñado usted en que le desbanquemos? Corriente.

AND. (ap. echando el albur.) Protegedme, Dios mío!

PED. Copo á este dos de bastos. (tira Andrés la suerte.)

GEN. (Es jugador y se queja de la fortuna!) (observa el juego desde alguna distancia.)

VEN. Hemos perdido.

PED. Yo voy á buscar mi desquite. (arregla la baraja que ha servido; Andrés toma la que no ha jugado y corta Pedro.)

VEN. Tome usted dos mil reales. (á Pedro.)

CAB. 1.º Veinte y cinco duros. (idem.)

CAB. 2.º Cincuenta. (idem.)

PED. Si yo he de poner, no cabe mas. Por qué no elige alguno de ustedes?

VEN. No, no. (sigue la marcha del juego segun lo indica el dialogo.)

PED. Copo.

AND. Juego.

VEN. (á Andrés.) Amigo, le han traído á usted á jugar esta noche.

AND. (conmovido.) Es la primera vez en toda mi vida.

PED. (barajando.) Hasta el fin no se canta victoria.

AND. Quién alza?

PED. Yo.

VEN. Vamos á la tercera.

PED. De buena gana le coparia ese caballo; pero no puedo solo.

VEN. Tome usted lo que falte. (dale dinero.)

AND. Juego.

VEN. La sota!

AND. (He ganado tambien!)

VEN. (á Pedro.) No tiene usted acierto ninguno.

PED. No señor; y renuncio al desquite. (levantándose despues de cortar.)

AND. (Si estaré soñando!)

PED. Buen as! (se coloca al lado de Andrés como para ver las cartas que salen.)

GEN. (Sentándose en el puesto que ha dejado Pedro y observando la baraja que no juega.) Pongo cuatro mil reales al as. (sin poner dinero.)

VEN. Y yo el resto. (poniendo el dinero.)

PED. (ap. á Andrés.) Retirate en seguida.

AND. (Qué me retire!)

GEN. (á Andrés.) Prevengo á usted que juego bajo mi palabra.

AND. (Y él tambien se retira!)

GEN. Ha pido usted que llevo cuatro mil reales á esta carta?

AND. Como, usted...

GEN. (Se turba!)

AND. Me favorece de tal modo la fortuna... que siento...

GEN. Ganar?

AND. (No sé lo que me sucede...) (jugando.)

GEN. (Estos naipes no son de mi casa.)

VEN. (al General.) Perdimos. Voy á copar, yo solo la primera carta que salga á este lado.

GEN. Señores, creo que ya se ha perdido y se ha ganado bastante esta noche. A Luisa no le agrada este juego, y suplico á ustedes que la den compañía.

VEN. Vamos allá (vase con los convidados.)

GEN. Pedro, quiere usted hacerme el favor de ver si ha venido mi hijo?

PED. Al instante. (ap. mirando á Andrés.) Yo te quitaré los escrúpulos. (vase.)

ESCENA VIII.

ANDRÉS, EL GENERAL.

GEN. Por qué no recoge usted ese dinero?

AND. Yo... (recoge el oro y los billetes que estan sobre la mesa.)

GEN. Nadie debe tener reparo en tomar lo que ha ganado legitimamente. (dándole un billete de banco de cuatro mil reales.) Mi puesta.

AND. (rehusando tomarle.) Perdone usted; pero...

GEN. (obligándole á tomarle.) Las deudas de juego son sagradas. Ademas, necesitaba pagar á usted esta para pedirle cuenta de otra que no ha querido satisfacer.

AND. Cuál?

GEN. La que contrae todo el que pone los pies en mi casa; el de respetarla y considerar á cuantos en ella recibo.

AND. No comprendo...

GEN. Hace un instante que le di á usted mi mano creyendo que la ofrecia á un hombre de honor; me engañé.

AND. General...

GEN. Como imaginar que el hijo del brigadier Cleazar, que un artista famoso; que la persona cuyo trato sollicité con orgullo, fuese capaz de tan infame supercheria?

AND. Caballero?..
 GEN. Es usted un estafador de oficio.
 AND. Dios mío!
 GEN. Un ladrón.
 AND. (agarrando una silla por el respaldo.) ¡Oh!

ESCENA IX.

PEDRO, que sale por el lado que está Andrés; Dichos.

PED. (deteniéndole.) Qué vas á hacer.
 AND. (fuera de sí.) Yo ladrón?.. (tirando el billete á los pies del General.) Tome usted su dinero.
 GEN. No se trata aquí de dinero.
 AND. General, cuando se lanza una acusación de esa especie es preciso sostenerla con pruebas ó con sangre.
 GEN. Salga usted de mi casa.
 AND. No me comprende usted?
 GEN. Comprendo que no debo cruzar mi espada con quien así mancilla su nombre.
 AND. (frenético.) No me concede usted la satisfacción que necesito?
 GEN. (después de una pausa.) Consiento, porque deseo evitar un escándalo.
 AND. (con gozo.) Ah! Le mataré... le mataré.
 GEN. Ni aun así recobrará usted su honra. (vase.)

ESCENA X.

ANDRES, PEDRO.

AND. Le mataré.... tú serás mi padrino.
 PED. Estás loco? Ni yo quiero ser tu padrino, ni tu debes batirte.
 AND. Por qué?
 PED. Porque cuando á uno le cogen en el garlito, es necesario bajar la cabeza.
 AND. Vas tú á calumniarme también?
 PED. Haste de nuevas.
 AND. Calla!.. calla!
 PED. Para qué te presté yo el dinero? Para qué me puse enfrente de tí? Por qué barajaba? Por qué he procurado apuntar?
 AND. (cogiéndole por el brazo.) Villano!.. (pausa.) Conqué es cierto? Conqué he robado el dinero á esa gente? Qué vergüenza, Dios mío!
 PED. Ahora sales con eso?
 AND. Y has podido creer que sería tu cómplice? No, no: yo confesaré la verdad; lo contaré todo... todo.
 PED. Quieres perderme?
 AND. La espionacion corresponde al culpable.
 PED. Entonces, yo debo remitir á tu padre unas cartas...
 AND. Qué dices?..
 PED. No vive el responsable; pero...
 AND. Serías capaz...
 PED. (viendo venir al General.) Silencio.

ESCENA XI.

El GENERAL, dichos y luego ENRIQUE.

GEN. Todavía aquí?
 AND. (para sí.) La honra de mi madre!.. Esas cartas...
 GEN. Aunque he tenido la condescendencia de aceptar ese duelo, no quisiera que permaneciese usted por mas tiempo dentro de este recinto. Mañana nos veremos por última vez. Vaya usted á buscar sus padrinos y yo le prometo que nadie sabrá lo que aquí ha sucedido.
 AND. Ya no pienso batirme.
 GEN. Y los deseos que tenía usted de quitarme la vida?
 AND. Repito que ya no me bato.

GEN. (con desprecio.) Estafador y cobarde; qué degradación!
 AND. Piense usted lo que quiera de mí; pero soy inocente...
 GEN. Cómo podrá usted justificar su conducta? Quién ha traído aquí esta baraja? (señalando la que está sobre la mesa.)
 AND. Quién?.. (Pedro que se ha colocado detrás del General, se pone el dedo índice sobre los labios.)
 GEN. Pruebe usted su inocencia.
 AND. La prueba? La prueba... Juro á usted, por mi honor... (aparece Enrique.)
 GEN. Bella garantía. Miserable, salga usted de esta casa antes que mis criados le arrojen.
 AND. Ah! (reprimiéndose.) Si; es lo mejor. (vase.)

ESCENA XII.

ENRIQUE, el GENERAL, PEDRO.

ENR. (con interés.) Por qué insulta usted á ese anciano?
 GEN. Que te importa á tí?
 ENR. (turbado.) A mí?...
 GEN. Le conoces acaso?
 ENR. Yo sé que no merecé tan duros ultrajes.
 GEN. Tú respondes de él?
 ENR. Con el alma y la vida!
 GEN. (Qué interés!) Donde le has tratado?
 ENR. (mas turbado.) Yo...
 GEN. (Que sospecha!.. Será por ventura?.. Juan me esplicó á su modo que era un artista..) (cogiendo á Enrique por el brazo.) Enrique, no vive ese hombre en la calle del Fucar?
 ENR. Allí vive.
 GEN. No tiene una hija?
 ENR. Padre!..
 GEN. Una hija á quien amas?
 ENR. Es verdad, padre mío.
 GEN. Oh! Desgraciado de tí, si la vuelves á ver. (vase.)
 ENR. (siguiéndole.) Una palabra...
 PED. (Esto se enreda; mi ganancia es segura.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La decoración del acto segundo, suprimidas las mesas de juego, y cerradas las dos puertas laterales del fondo.

ESCENA PRIMERA.

EL GENERAL y PEDRO, sentados cerca de un velador.
 LUISA, bordando al lado opuesto: JUAN, que entra con un servicio de té y lo coloca sobre el velador.
 GEN. (á Juan.) Trae cigarros. (á Luisa.) No tomas una taza de té? (vase Juan.)
 LUI. (levantándose.) No; pero voy á servirselo á ustedes. (vuelve Juan con una cigarrera.)
 GEN. (á Pedro.) Vamos, cuéntenos usted como estuvo ese baile.
 PED. Lo mismo que los anteriores. (Juan coloca la cigarrera sobre el velador.)
 GEN. (á Juan.) Qué hace mi hijo? (Luisa vuelve á ocuparse de su bordado.)
 JUAN. Se ha encerrado en su cuarto.
 LUI. (Estará escribiendo á Margarita.)
 JUAN. Quiere usted que le llame?
 GEN. No; déjale.
 LUI. (ap.) Pobre muchacha; va á llevar un golpe terrible.

GEN. (á Pedro.) Hubo mucha concurrencia?

PED. Estremada.

GEN. Y qué papel representaba usted en la fiesta?

PED. El papel de curioso. En el salón estudié las ventanillas de las polkas y la *bon-homie* de las mamás; en el buffet; la elasticidad de algunos estómagos; y en todas partes las miserias de este pícaro mundo.

GEN. (á Juan.) Fuego. (vase Juan.)

LUI. (á Pedro.) Usted, solo ve lo malo de todas las cosas.

PED. Vea, señora, lo que hace mas bulto. Aquello parecia una esposicion de productos morales. Allí encontré una madre que juega á la bolsa para casar á su hija, y un jóven que ha perdido al *bascarrá* el dote de su hermana; un caballero.. (Luisa se levanta.)

GEN. (á Luisa.) Te incomoda la murmuracion?

LUI. Me voy para que fumen ustedes con toda libertad. (vase.)

ESCENA II.

EL GENERAL, PEDRO; luego JUAN con una elegante lámpara de encender cigarros.

PED. Sentiria que por mi causa...

GEN. No creo... (Me ha hecho un gran favor en marcharse.) No fuma usted?

PED. (tomando un puro.) Escelente habano! (entra Juan con la lámpara y la coloca sobre el velador.)

GEN. (á Juan.) Vete. (vase Juan, llevándose el servicio del té.)

PED. Encienda usted.

GEN. (alargándole la lumbre despues de haber encendido.) Perico... qué opina usted del matrimonio?

PED. Me parece un término como otro cualquiera; y todo lo que es llegar al fin, es bien triste.

GEN. El que desea una cosa y la consigue, llega á un término grato.

PED. Pero pronto se fastidia.

GEN. Por qué?

PED. Porque desde que la alcanza, es seguro que ya no la aprecia.

GEN. Funesta doctrina!

PED. Hablo por esperiencia propia.

GEN. De manera que si yo le propusiera á usted un negocio...

PED. (Dónde irá á parar?) Hable usted.

GEN. Su padre de usted administró los bienes de mi casa con tanta probidad, que no dejó á su muerte ni un cuarto.

PED. Me consta; y lo siento en el alma.

GEN. Siente usted que fuese tan próbo?

PED. Me refiero á la herencia.

GEN. Eso es otra cosa. Despues, usted no ha seguido carrera ninguna.

PED. Es cierto.

GEN. Pero aun puede usted conseguir una posicion muy bonita.

PED. De qué manera?

GEN. Casándose.

PED. (levantándose.) Casarme yo? En qué le he ofendido á usted, General?

GEN. Tranquílcese usted; esto no es ponerle una espada á los pechos. (se levanta.)

PED. Casarme yo?... La ocurrencia es graciosa... Por supuesto habrá dote? (paseándose.)

GEN. Doscientos mil reales. (Pedro se detiene.)

PED. Doscientos mil... (con intencion, y mirando al General.) Es algun antiguo conocimiento de usted?

GEN. Nada; nada; se trata de una jóven...

PED. Ya... qué usted protege?

GEN. No la he visto en mi vida.

PED. Vamos claros: qué interés tiene usted en que yo me case con ella?

GEN. Mi hijo la ama; y he dado mi palabra de casarle con otra.

PED. (Es la hija de Andrés.) Acabará usted de explicarse... Con que veinte mil duros?...

GEN. Doscientos mil reales.

PED. Crei haber oido... Poco es para quien tiene las deudas que yo...

GEN. Se pagarán las deudas.

PED. No cree usted que me quitan el sueño; pero en fin, si usted quiere dar ese susto á mis acreedores, mejor.

GEN. Viajará usted por el extranjero con su esposa unos meses.

PED. A costa de quién?

GEN. A mi costa.

PED. Amigo, para sitiar una plaza, es usted un general que no tiene precio. Acaba usted de hacerme una proposicion que es mi sueño dorado.

GEN. Con que acepta usted?

PED. Hombre, deme usted siquiera diez minutos para que reflexione.

GEN. Es muy justo.

PED. Pero no espere usted que me rinda: capitularé en todo caso. (Dirá los cuatrocientos mil reales.)

GEN. (viendo á Juan que entra con un azafate.) A qué vienes?

ESCENA III.

JUAN, Dichos.

JUAN. La señora me ha dicho que deje esto aqui. (lo pone sobre el velador.)

GEN. Bien está. (vase Juan.)

PED. Me marchó.

GEN. Espero su respuesta de usted.

PED. (se dirige á la puerta del foro, y dice reparando en el azafate.) Magníficos regalos de boda! M. y G... no conozco esta cifra.

GEN. Matilde...

PED. Ah! si: la prometida de Enrique. Vuelvo enseguido. (vase.)

ESCENA IV.

ENRIQUE, LUISA, EL GENERAL; luego JUAN.

ENR. (que ha oido las últimas palabras de Pedro, dice al general.) Mi prometida?

GEN. Enrique!..

ENR. Padre, yo no le he exigido á usted prueba ninguna cuando me refirió las causas que le obligan á contradecir mi eleccion, respeté su voluntad, y acabo de hacer un gran sacrificio.

GEN. El que exige tu nombre.

ENR. Pero muy doloroso, y por lo mismo, espero que no insistirá usted en casarme ni con Matilde, ni con otra mozer.

GEN. Eres libre.

ENR. (mostrando una carta abierta.) Gracias. Voy á remitir á Margarita mi última carta; voy á destrozar su corazon de amante y de hija.

LUI. Permite que la lea. Hay verdades que por mas que se dulcifiquen... (toma la carta.)

ENR. Pobre niña! Nunca la olvidaré.

LUI. Por qué nombras para nada á su padre?

ENR. Tenia que justificar mi conducta...

GEN. Has hecho bien: la verdad es siempre el pretesto mejor.

ENR. La verdad!

GEN. Desconfías de mí? La palabra de un hombre de honor...

ENR. Temo que la palabra de usted no será suficiente para que una buena hija crea en la deshonra de su padre querido; y si duda, si exige mas pruebas...

GEN. Pruebas?

ENR. Si á usted le acusáran, yo no me convencería jamás.

JUAN. (sale.) Señora, ahí está la encajera.

LUI. Qué encajera?

JUAN. No mandó usted componer un velo ayer tarde?

LUI. Es Margarita!

ENR. Margarita!

GEN. (á Luisa.) Recíbela; y procura hacerla entender. Ven, Enrique. (vase.)

LUI. (á Juan.) Que entre. (vase Juan.)

ENR. (á Luisa.) Confío en usted. (vase.)

ESCENA V.

MARGARITA, con el velo envuelto en un pañuelo de seda.
LUIA; despues JUAN.

LUI. Entre usted, Margarita.

MAR. Señora... He velado toda la noche para cumplir á usted mi promesa (coloca sobre el velador el pañuelo en que trae el velo, y repára en las vistas.)

LUI. Siento que se haya usted privado del sueño.

MAR. (ap.) Ola! Ya han traído las vistas. Regalos de boda!

LUI. (ap.) Ha reparado en ellos. Mejor: así comprenderá...

MAR. (ap.) Para quién estarán destinados?

LUI. Le agradan á usted esas vistas?

MAR. Qué ricos encargos!.. Qué preciosos pañuelos!

LUI. Mi esposo va á casar á su hijo.

MAR. (Mis iniciales!)

LUI. (Me dá compasion.)

MAR. (Yo no sé lo que por mí pasa.)

LUI. Qué tiene usted, Margarita? Se pone usted mala!

MAR. No señora; todo lo contrario! la sorpresa... el contento...

LUI. El contento!

MAR. Qué buena es usted! Cómo habia yo de esperar que se dignase protegerme y honrarme con tantos favores? Deje usted que la bendiga; que bese sus manos... (besa la mano de Luisa.)

LUI. Qué hace usted? Qué motivo!

MAR. No disimule usted por mas tiempo! Yo no podia menos de adivinar... (mostrándola un pañuelo.)

LUI. No comprendo...

MAR. Mi cifra...

LUI. (Desgraciada!)

MAR. No quiere usted usurpar á Enrique la satisfaccion de darme una noticia tan venturosa? Pues bien: nada he visto; nada sé; disimularé cuando venga...

LUI. (Su alegría me hace daño.)

MAR. Al entrar aquí, me alarmó su indiferencia de usted. No creía en mi felicidad... no la veía... Hablo como una loca, no es cierto? Lloro y rio á la vez... Pero he sufrido mucho... mucho. Temí que me separáran de él; que no llegaría á ser nunca suya... Pero ya no cabe en mi corazon la alegría; el contento me ahoga...

LUI. Oiga usted, Margarita.

MAR. Permitame usted que lleve á mi casa el consuelo de mi felicidad. Mi madre sufre; mi pobre padre lle-

gó esta mañana cubierto su rostro de una mortal palidez, y tan triste, que hasta rechazó á mis hermanitos cuando corrieron á darle un abrazo.

LUI. (No hay mas remedio.)

MAR. Se ha encerrado en su taller, y...

LUI. (alto, y entregándola la carta de Enrique.) Lea usted, Margarita.

MAR. (turbada) Letra de Enrique?

LUI. En este momento iba á remitírsela á usted.

MAR. (con ansiedad y mirando fijamente á Luisa.) Dios mío! Ocurre algo?

LUI. Lea usted.

MAR. No me atrevo... usted debe saber lo que contiene esta carta... Dígamelo usted!.. No me ama ya? Quizá me abandona?... Qué horrible silencio! (abriendo la carta.) Bien está. Yo lo averiguaré (después de haber leído.) Esto es indigno! (apretando la carta entre sus manos.) No puede ser de Enrique esta carta!.. (mirando la firma.) Es su firma, si; si. Y tienen valor para dirigirme este escrito? Para calumniar de tal modo á mi honrado padre?

LUI. No le calumnian.

MAR. Usted no sabe lo que se dice, señora. Enrique!...

Enrique!.. Pero dónde está? Quiero verlo... (tira del cordón de una campanilla.)

LUI. Margarita! Ruego á usted que se modere. (sale Juan.)

MAR. Diga usted á su señorito que venga. (vase Juan.)

LUI. Usted ha olvidado?... Usted no reflexiona?..

MAR. Yo solo pienso en que están injuriando á mi padre.

ESCENA VI.

ENRIQUE, Dichas.

ENR. (Ella!)

MAR. Me han dicho, caballero, que esta carta es de usted.

ENR. Es verdad.

MAR. Mírela usted bien.

ENR. Yo la he escrito.

MAR. Con que mi padre es un criminal? Pero esto no puede decirse sin pruebas. Usted las tendrá; usted me las va á manifestar ahora mismo. Dónde están? Dónde están? No existen? Cómo han de existir? Esta carta es un vil y cobarde pretesto. Si, el mas cobarde y el mas villano de la tierra. Mi padre un ladrón? Miente usted!

ENR. Margarita!

MAR. Miente usted, miente usted!

ENR. Oh!

MAR. Diga usted que se arrepiente; que rompe sus juramentos; que no quiere empañar la opulencia de su casa uniéndose á una pobre costurera; que se rie de ella; que la olvida, y le creeré, y hasta le escucharé tranquilamente; pero no pisotee usted las canas de un virtuoso padre de familia, porque ese hombre sin mas riquezas que su probidad, es mas honrado, mas digno, mucho mas respetable que usted. (se deja caer en una silla sollozando.) Oh! Dios mío!.. Dios mío!..

LUI. (Ese lenguaje...)

ENR. (arrojándose á los pies de Margarita.) Perdone usted, Margarita; perdone usted. Tal vez se haya equivocado mi padre, y...

MAR. Aun duda!..

ENR. No; te creo... te creo.

LUI. Cállese usted. Me parece que viene mi esposo. (levántase Margarita.)

ENR. Voy á pedirle esplicaciones delante de tí.

MAR. (*haciendo ademán de retirarse.*) Delante de mí! No, no!...
 LUI. Entre usted en mi cuarto. (*vase Luisa con Margarita por una de las puertas laterales, al mismo tiempo que entra el General por las del foro y las vé.*)

ESCENA VII.

EL GENERAL, ENRIQUE.

ENR. Padre mío!
 GEN. (*señalando la puerta por donde ha entrado Margarita.*) La has visto; has hablado con ella..
 ENR. Si hubiese usted estado presente! Si usted..
 GEN. Basta; adivino todo lo que vas á decirme; sé que estás enamorado, y que á tu edad las pasiones suelen ayasallar la razon; pero ten presente que tu padre perdoria la vida antes que transigir con la infamia.
 ENR. (*ap., á su padre.*) Repare usted que puede escucharnos.

ESCENA VIII.

JUAN, Dichos.

JUAN. Ahí está... don Andrés, un señor que vino ayer noche; y dice que desea hablar con usted dos palabras.
 GEN. Conmigo? No... no... Di que no estoy en casa.
 ENR. Y si volviera para sincerarse, para defenderse..
 GEN. Enrique, tratándose de tu felicidad, nunca hubiera yo juzgado tan ligeramente como supones. Sin embargo, quiero que no quede ni sombra de duda entre nosotros. (*á Juan.*) Que pase. (*vase Juan.*)
 ENR. Cuánto debo á usted, padre mío!
 GEN. (*señalando la puerta por donde se fué Luisa.*) Desde allí puedes enterarte de nuestra conversacion, y si despues te parece posible esa alianza, cuenta desde ahora con mi consentimiento. (*vase Enrique.*)

ESCENA IX.

ANDRÉS, EL GENERAL.

AND. Con permiso de usted. (*aproximándose al General despues de una pausa.*) Usted estrañará mi venida.
 GEN. Confieso... que no la esperaba.
 AND. Vuelvo para hacer una restitucion y marcharme.
 GEN. Qué restitucion? No me devolvió usted anoche el dinero que puse..
 AND. Si; pero no el que pusieron los otros. (*sacando el dinero.*) Fué un olvido... Tóme usted... Tome usted..
 GEN. Imposible!.. Hoy mismo iba á remitir á usted mis cuatro mil reales.
 AND. Tome usted, caballero.
 GEN. Si usted cree haber ganado ese dinero legítimamente, no comprendo..
 AND. Lo dejaré sobre esa mesa, es lo mismo.
 GEN. Será inútil, porque dentro de algunos instantes se lo llevarán á su casa.
 AND. Por qué me atormenta usted de ese modo? Qué gloria, qué triunfo conseguirá usted en humillar á este misero anciano? Usted no debe ignorar la verguenza que he pasado al poner otra vez los pies en su casa, y la desesperacion que me espera en la mía. Pobre y sin poder trabajar, ni me es posible socorrer á mi esposa gravemente enferma, ni dar pan á mis hijos, ni cumplir las condiciones de un préstamo inicuo. Iré á la cárcel; dejaré morir á mi pobre Isabel, huérfanas

aquellas criaturas... pero le devolveré á usted este malhadado dinero.

GEN. Consérvelo usted siquiera para salir de tan graves apuros..
 AND. Jamás!
 GEN. No lo ha ganado usted en el juego?
 AND. No es mío..
 GEN. (Qué tesón!) Y si yo se lo doy?
 AND. (con alegría.) Cómo, usted me lo regala?.. Tampoco..
 GEN. (Estraño carácter!)
 AND. (con grande cortedad.) Si usted me lo quisiera prestar..
 GEN. Si señor..
 AND. (*guardando el dinero.*) Gracias. Yo se lo devolveré algun dia, y entonces sabrá..
 GEN. Y por qué no ahora mismo? Hable usted.
 AND. (Si yo pudiera hablar!..) Nada... nada..
 GEN. Júreme usted por la vida de sus hijos, que jugó y ganó lealmente ese dinero, y le creeré, y hasta le pediré perdon por la ofensa que anoche le hice.
 AND. (Madre mía!)
 GEN. Calla usted? Al menos, ya que no ha tenido valor para vengar aquellos ultrages, tampoco se atreve á mentir. (*dirigiendo la vista á la habitacion en que está Enrique.*)
 AND. (Por qué habrá mirado á esa puerta?)
 GEN. (*mirando.*) He deseado que pudiera usted probar su inocencia... justificar su conducta..
 AND. (Otra vez!)
 GEN. (*mirando.*) Para darle una cumplida satisfaccion..
 AND. (Alguien nos escucha.)
 GEN. Y me pesa ver confirmada la opinion que formé..
 AND. (*ap., reparando en el pañuelo que dejó Margarita.*) Yo he visto ese pañuelo en mi casa. (*aterrado.*) Si fuera mi hija! General, quién está en ese cuarto?
 GEN. Usted supone?..
 AND. Alguien está ahí; me lo revela el terror que se ha apoderado de mi alma. Abra usted esa puerta..
 GEN. Recuerde usted que se encuentra en mi casa.
 AND. Estas gentes que presumen de honradas, son inexorables cuando se trata de castigar: aprietan y aprietan hasta que muere en sus manos la víctima. No quiere usted abrir? Yo abriré.
 GEN. (*tratando de impedirlo.*) Nadie manda aquí sino yo..
 AND. Atrás! He creído que usted me vendia, y necesito averiguar si me he equivocado para darle tambien una cumplida satisfaccion. (*se dirige á la puerta, y se detiene al ver salir á Enrique.*)

ESCENA X.

ENRIQUE, Dichos.

AND. (Ah! respiro! Puedo volver á mi casa sin temor la presencia de mi familia.)
 ENR. Padre mío, todo lo he escuchado.
 AND. Lo siento por su padre de usted.
 GEN. Por mí?
 AND. No quiere usted que le compadezca, cuando ha faltado á su palabra, dejando de guardar mi secreto; cuando no ha tenido inconveniente en proporeionar á su hijo la triste leccion de ver menospreciada la vejez, la miseria abatida?.. Usted es ahora el que debe bajar la cabeza.
 GEN. Y usted se compara conmigo?
 AND. Dios nos juzgará... y á él apelo. (*vase.*)

ESCENA XI.

MARGARITA, LUISA, ENRIQUE, y el GENERAL.

(Margarita, demostrará al salir tanto en la palidez del rostro como en la debilidad de sus pasos, lo que ha padecido durante las anteriores escenas. Atraviesa el teatro como deseosa de abandonar pronto aquella casa; pero se detiene un instante delante de Enrique, y luego se esfuerza por ahogar un suspiro, dice las últimas palabras, y vase.)

ENR. (dirigiéndose á Margarita.) Margarita!

GEN. (sujetando á Enrique.) Qué haces?

ENR. Es mi felicidad! Es mi vida!

GEN. Nunca, nunca!

MAR. No guardo rencor á ninguno. (vase.)

ESCENA XII.

LUISA, ENRIQUE, el GENERAL.

LUI. Infeliz!

ENR. Padre, dos son los que tiene usted que despreciar en adelante: á Ciezar, el ladrón de dinero, y á Enrique Moran, el ladrón de una honra.

GEN. Tú?... (amenazando á su hijo.)

LUI. Oh! (deteniéndole.)

ENR. Siga usted administrando justicia.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La decoracion del primero.

ESCENA PRIMERA.

ANDRÉS, que entreabre la puerta del foro, observa, y entra agitado y receloso.

No hay nadie... (entra.) Todo está como lo dejé. Temía que hubiese llegado antes que yo la noticia de mi deshonor... Infundado recelo! Quién había de venir?... (se sienta.) Todavía no ha vuelto Isabel, ni Margarita... Mejor! Así no leerán en mi rostro... Y qué han de leer? Verán las huellas de crueles tormentos; pero no el sello de la infamia. (pausa.) Ya estoy mas tranquilo; ya pueden volver cuando gusten... (se levanta azorado.) Eh? Me pareció escuchar... Son mis hijos, que estarán jugando allá arriba. Reid, reid; y llorad si queréis; vosotros no conocéis aun este llanto que no puede asomar á los ojos!... Pero despues de todo, yo debía alegrarme tambien como ellos: tengo dinero, dinero... Si: dinero, que es preciso devolver algun dia. (se aproxima á la mesa, descubre las planchas, y toma un buril.) Vamos á trabajar... (llevándose la mano á los ojos.) Oh! ya me había olvidado!..

ESCENA II.

PEDRO, ANDRÉS.

PED. (ap., desde la puerta.) Quién dijo miedo? Necesito huir de España, y de esta entrevista depende mi salvacion ó mi ruina. (entra.)

AND. (reparando en Pedro.) Tú aquí? No podías haber venido en mejor ocasion.

PED. Me alegro.

AND. Ahora estamos solos, solos... Ahora no tengo que guardar consideraciones á nadie. (cierra por dentro la puerta del foro.)

PED. (impasible.) Has adivinado mis deseos: precisamente iba á suplicarte que tuvieras la bondad de cerrar esa puerta.

AND. No comprendes por qué la he cerrado?

PED. Habrás creído que vengo á pedirte la mitad de nuestras ganancias de anoche...

AND. La he cerrado, porque ya no cabe en mi pecho el enojo ni la resignacion; porque necesito vengarme, y temo que huyas.

PED. Cálmate: no vengo á pedirte dinero; te cedo mi parte.

AND. Tú parte! Y la honra que he perdido por ti?

PED. Te la devolveré cuando quieras.

AND. Tú?... (pausa.)

PED. Estoy pronto á declarar por escrito, que fué mia la culpa.

AND. Será posible?... (con alegría y duda.) No me engañas?

PED. Dame pluma y papel.

AND. (da algunos pasos hacia la mesa y se detiene.) Yo te creía un malvado...

PED. Ahí tienes lo que es la opinion.

AND. (despues de arreglar el papel que hay sobre la mesa.) Con que estás dispuesto...

PED. Al instante. (se sienta á la mesa, y Andrés se retira algunos pasos, pero con la vista fija en el pliego.)

AND. (Ah!)

PED. (escribiendo.) «Mi respetable General...» (dejando de escribir.) Qué edad tiene tu hija?

AND. Diez y ocho años.

PED. (leyendo.) «Mi respetable General...» (á Andrés.) No has pensado alguna vez en casarla?

AND. No.

PED. Y ella?

AND. Mi hija no tiene mas anhelo que ayudar á sus padres.

PED. Siendo tan virtuosa, no la faltará un buen marido.

AND. Quién sabe!.. No escribes?

PED. Yo conozco un sugeto que se casaría con ella, aunque sabe que es pobre.

AND. No está buena esa pluma?

PED. Un hombre... de mundo, y que cuenta con un patrimonio de veinte mil pesos.

AND. (impaciente.) Mejor para él.

PED. No te agrada el partido?

AND. A ti, qué te importa?

PED. (levantándose.) No me ha de importar? Ese pretendiente soy yo.

AND. Cómo?..

PED. Me aceptas por yerno?

AND. Tú mi yerno? Tú el esposo de?... Vamos, vamos; déjate de burlas, y escribe.

PED. Cuatrocientos mil reales no son de perder.

AND. Yo no vendo mi hija.

PED. Ni por aquellas cartas...

AND. Por nada del mundo.

PED. Bien está; pero es el caso que me conviene casarme con ella, y me casaré á toda costa.

AND. No es fácil.

PED. Para mí no hay obstáculos; y ¡ay de ti si te opones!..

AND. Nada temo: puedes... imprimir esas cartas, decir por todas partes que soy un ladrón...

PED. Y si Margarita consintiese en darme su mano?

AND. No te la dará mientras que yo tenga un soplo de vida.

PED. Un soplo de vida?... Es esa tu última resolucion?

AND. Invariable!

PED. (dando un paso atrás, y echando una rápida mi-

roda por la estancia.) Andrés, tu familia ha salido, y en mal hora cerraste esa puerta.

AND. Qué quieres decir?

PED. (acercándose.) Que soy mas ágil y mas fuerte que tú. (abre la puerta y sale.)

AND. Miserable!

PED. (llevándose las manos al bolsillo del pecho.) No grites. (se aleja.)

AND. Venias preparado?

PED. (adelantándose, y bajando la voz.) Tu consentimiento.

AND. Jamás!

PED. Andrés!

AND. (presentando el pecho.) Mátame. (se oyen dos golpes á la puerta del foro.)

PED. Oh!

AND. No tengas cuidado, es mi hija; aun me puedes matar.

PED. (bajando la voz.) Da gracias al Cielo; y piensa lo que vas á decirle. (abre la puerta del foro; y al ver á Margarita, que entra, la contempla un instante; y sale.)

ESCENA III.

MARGARITA. ANDRÉS, entra Margarita muy abatida; levanta un momento la cabeza sin fijar la vista ni su atencion en nada; se quita la mantilla; toma la costura y se sienta á trabajar: todo maquinalmente.

AND. (para sí.) Que piense lo que la he de decir. Muestra; tú no sabes cómo quiere un padre á sus hijos. Sacrificarte yo esa niña inocente. Ese hombre está loco. Pero no: algun interés le mueve á pedirme su mano. Qué será?..

MAR. (tirando con ira la aguja.) Qué agujas! (toma otra.)

AND. (para sí.) El no la conocia.

MAR. (ap., dejando la costura.) Está visto: no puedo, no puedo. Qué feliz era yo cuando trabajaba un día y otro, pensando en él... Sin esperanza no se puede trabajar... ni vivir. (se levanta.)

AND. Dónde vas?

MAR. A buscar á mi madre.

AND. (Huirá de mí?... Otras veces me daba un abrazo al entrar...) Margarita...

MAR. (turbada.) Padre...

AND. Acéate. (Si sabrá...) (tomando una de sus manos.) Te abrasan las manos. Qué tienes?

MAR. (haciendo un esfuerzo para disimular.) Qué he de tener?..

AND. Me parece que estás afligida.

MAR. Usted sabe muy bien que no tengo motivo...

AND. Yo sé... Ciertamente. Y por qué no me das un abrazo? (Margarita le abraza con indiferencia; Andrés abandona los brazos de su hija y dice ap.) Algo sabel... (alto.) Tú has llorado... tú lloras!..

MAR. No señor... no señor.

AND. Desde cuándo me ocultas tus penas?... Dime la verdad.

MAR. (La verdad!..)

AND. Te mando que hables.

MAR. He tenido un disgusto.

AND. Por qué?

MAR. Acabo de encontrar á una amiga, que es bien desgraciada.

AND. (Respiro!)

MAR. La infeliz olvidó sus deberes...

AND. (interrumpiéndola.) Olvido que no tiene disculpa.

MAR. Fiada en las mas solemnes promesas...

AND. Esas promesas se hacen fácilmente, y se cumplen con dificultad, si se cumplen.

MAR. Sin embargo, el que las hizo le decía ayer tarde: «Eres pobre; pero mi familia no ambiciona riqueza, sino verme dichoso; conoce la honradez de tus padres, y aprueba mi elección».

AND. Entonces, por qué es desgraciada?

MAR. Dicen que el padre de mi amiga, habia olvidado tambien sus deberes.

AND. (comprendiéndolo todo.) Cómo!.. Su padre! Y esa hija ha podido creer?..

MAR. Para ella nada habia mas querido, mas grande, mas santo sobre el haz de la tierra, y á ser hombre, le hubiera arrancado el corazon á la persona que le dió la noticia; pero...

AND. Acaba.

MAR. Ha recibido contra su voluntad una prueba terrible... ha oído...

AND. (con explosión.) Tú estabas allí?... Mi hija! Cruel!.. no me engañó el corazon al sospechar tan negra perfidia!..

MAR. Dígame usted, por Dios, que le han calumniado; que no quiso tomar su defensa; que no se dignó rechazar tan vil impostura...

AND. (absorto.) Mi hija!..

MAR. Calla usted?... (movimiento de Andrés.) No importa; yo tambien soy culpable. A los dos nos desprecian, y juntos podremos vivir...

AND. Mientes! Tú no puedes ser esa jóven deshonrada y perdida; no es verdad lo que me has referido; tú quieres hacerme sufrir los tormentos que has experimentado escuchándome; pero yo te perdono, hija mia. Ven acá, Margarita: tú eres la niña pura y sin mancha que con tanto amor eduqué, que con tanto orgullo miraba.

MAR. Ah!

AND. Cómo he de creer yo que tú has aprovechado las horas en que el trabajo me encadenaba á esa mesa, y los días que una madre moribunda pasaba en el lecho, para deshonrar nuestras canas? No, no; imposible, imposible... Dime que has querido humillarte, creyéndome tambien humillado. No es así?... Por qué lloras?... Por qué bajas los ojos? Me habrás dicho la verdad?

MAR. Si señor.

AND. Dios mio!.. Tú!.. Oh! (coge arrebatadamente una herramienta con intencion de matar á su hija.)

MAR. Ah! (dando un grito y retrocediendo hasta el foro.)

ESCENA IV.

ISABEL, Dichos.

ISA. Andrés!.. (Margarita se detiene al ver á su madre; esta se adelanta y se coloca delante de su hija, agarrando una de sus manos.)

AND. (arrojando la herramienta.) No: vivirás. La vida es á veces un castigo horroroso. (pausa.) Con que los dos somos igualmente culpables?... Con que podemos vivir reunidos como dos presidiarios, que nada tienen que echarse en cara; que nada se deben?... Te equivocas; por muy criminal que yo te parezca, seré siempre tu padre.

MAR. Padre!

AND. Viviremos reunidos!.. Crees, por ventura, que yo permanecería en esta casa, al lado de tu santa madre, y de tus inocentes hermanos, si no tuviese mi conciencia tranquila? Tú sola, tú sola eres quien profana, quien afrenta este pobre, pero honrado asilo. Huye

inmediatamente de aquí, y olvida la hospitalidad que en él recibiste, como has olvidado á tus padres, y los mas sagrados deberes.

ISA. (á Andrés.) Qué intentas?

MAR. (cayendo de rodillas.) Perdon, padre mío!

AND. Huyel...

MAR. Piedad!...

ISA. No te mueven sus lágrimas?

AND. Tu ignoras su crimen.

ISA. Pero sé que es mi hija.

AND. Es preciso que abandone esta casa.

MAR. (levantándose.) Tiene usted razon... es verdad. (da algunos pasos, próxima á desfallecer.) Adios, madre mía!...

ISA. (á Margarita.) Detente!... (á Andrés.) Detenla!...

AND. No, no.

ISA. Entonces, yo la acompañaré. (sigue á Margarita.)

AND. Tú?... (al reunirse Isabel con su hija, observa que va á desmayarse y procura sostenerla.)

ISA. Ah!... Qué es esto? Socorro!

AND. (corriendo á sostener á su hija.) Calla!... En aquella mesa hay un frasco... corre... (Isabel corre desatinada hacia la mesa; se detiene y busca el frasco.)

ISA. Si ha muerto!...

AND. Quieres callar?... Ese fraseo, ese frasco. Aun respira, aun late su corazon... Dios no permitirá que se muera mi hija... Margarita? Margarita... Yo te perdono, yo te bendigo... Cómo habia yo de abandonarte, hija mía?... No responde!... Qué manos tan heladas!...

MAR. (volviendo en sí.) Ah!...

AND. (con gozo á Isabel que trae el frasco.) Ya vuelve!...

MAR. Dios mío!...

AND. Soy yo; tu padre que te ha perdonado; que no quiere separarse de ti...

MAR. Padre!...

ESCENA V.

EL GENERAL, ENRIQUE, Dichos.

AND. Eh! Quién viene á importunarnos ahora? (separándose de Margarita, y limpiándose las lágrimas con las manos.) No puede uno hablar con su familia siquiera? (viendo al General.) El General!...

MAR. (con voz ahogada.) Enrique!...

AND. (al General.) Caballero, estoy en mi casa.

GEN. Lo sé; pero tenia que hablar con usted, y he llegado hasta aquí sin encontrar ninguna persona que pudiera anunciarme.

AND. (ap. á Isabel.) Acompaña á tu hija; no te separes de ella; no la pierdas de vista un instante.

ISA. (á Margarita.) Vamos. (vanse las dos.)

ESCENA VI.

EL GENERAL, ENRIQUE, ANDRÉS; Enrique permanece en segundo término á un lado de la escena.

AND. Qué tiene usted que decirme? Hable usted sin reparo: en mi casa no hay personas que escuchen detrás de las puertas.

GEN. Ciezar, bien sabe usted el grande aprecio con que le recibí anoche en mi casa, y las razones que he tenido para negarle mi estimacion. Usted no pudo justificarse, y tuve que proceder con la severidad que el desagravio de mis amigos y de mi dignidad exigia. Pero asi como entonces no me conmovieron desdichas, ni me turbaron amenazas, hoy tampoco será parte ninguna otra consideracion para que procure excusar el quebranto que por agena culpa me debe al-

canzar. Aquí tiene usted á mi hijo; dicte usted su sentencia.

AND. Cuando se trata de delitos como el que ha cometido su hijo de usted, lo primero es la reparacion, General.

GEN. Señale usted la reparacion.

AND. Cualquiera que sea?

GEN. Cualquiera, con tal que no menoscabe mi honra. Yo no tengo, ni quiero tener de qué avergonzarme jamás.

AND. Yo, tampoco.

GEN. Para decir: «yo no tengo de qué avergonzarme,» es preciso probarlo.

AND. Basta que sea verdad.

GEN. No basta: el mundo piensa de distinta manera.

AND. Qué me importa á mi el mundo?

GEN. En fin, quiere usted juzgar á mi hijo?

AND. Puesto que es usted tan honrado; ya que no tiene, ni quiere tener de qué avergonzarse jamás, dicte usted su sentencia; señale usted la reparacion que crea conveniente.

GEN. Yo?...

AND. Quiero averiguar hasta dónde llega esa ponderada honradez.

GEN. Bien está. Enrique saldrá de mi casa para no volver nunca... y se casará con su amada; pero es preciso que Margarita consienta en dejar de tratar á su padre, y que este se aleje para siempre de España.

AND. Oh!... Partiré. Falta saber si consiente mi hija. (aproximándose á la puerta del foro.) Margarita?

ENR. (al General.) Padre!...

GEN. Silencio!...

AND. (volviendo al proscenio.) Consentirá: los hijos no piensan mas que en sí propios... los pájaros abandonan sin pena el nido donde se nacieron, y que les dió la vida. Por mi parte, no digo un destierro, la muerte aceptaria gustoso por el bien de mi hija. Aquí viene. GEN. (reparando hacia la ventana, y procurando ocultar su emocion.) Ah!

ESCENA VII.

MARGARITA, Dichos. Durante esta escena, el General y Enrique permanecen retirados. Margarita entra y se aproxima cobardemente á su padre, sin reparar en aquellos.

AND. (ap., y apoyándose en el sillón.) Dios mío, valor!

MAR. (con interés, al notar el abatimiento de Andrés.) Padre!

AND. No es nada: la emocion... la alegria... Tengo que darte una buena noticia: Enrique Moran va á casarse contigo.

MAR. Cómo?... Enrique?... Yo?...

AND. Su padre consiente...

MAR. Es posible?

AND. Es seguro.

MAR. Con que ya puedo abrazar á usted sin rubor; llámame su hija...

AND. (Consentirá.)

MAR. Ya no seré la muger perdida, sino la esposa honrada; ya no moriré de dolor...

AND. (Consentirá.)

MAR. Por qué se aflige usted? Esas lágrimas...

AND. El llanto es el rocío con que Dios templá las exaltaciones del alma. No se llora tambien de alegria?

MAR. (limpiándole las lágrimas.) Es verdad.

AND. Escucha; despues de tu boda...

MAR. (con gozo.) Si, si...

AND. Te separarás de nosotros.

MAR. (con sorpresa.) Por qué?

AND. A tu madre no le sienta bien este clima; y he pensado establecerme fuera de España.

MAR. Separarme de ustedes cuando voy á ser dichosa, cuando podré pagarles de alguna manera los afanes y los cuidados que les he merecido!...

AND. Es necesario.

MAR. Enrique no me negará el consuelo de ver á mis padres.

AND. No repliques, si quieres casarte con él.

MAR. Padre... es usted el que desea separarse de mí?

AND. Yo?... Pronto has olvidado...

MAR. No, no; pero entonces...

AND. (señalando al General.) No comprendes?...

MAR. Oh!... Comprendo, comprendo... Es el precio de mi felicidad!... Cuando di mi corazon al hijo, no le pregunté quién era su padre. (pausa.) Quieren que reniegue de usted; que contribuya á su menosprecio; que le ultraje... Jamás! Yo no me avergüenzo de deberle á usted mi existencia; yo me postro á sus plantas porque le amo y le respeto; yo no trocaría la honra de llamarme su hija por nada del mundo. General, devuelvo á su hijo de usted la palabra que dé ser mi esposo me ha dado.

AND. Gracias, Dios eterno! General, esta es mi sangre. (abrazando á su hija.)

ESCENA VIII.

PEDRO, que entra descompuesto, azorado y precipitadamente. Dichos.

PED. (con voz ahogada y grande turbacion.) Andrés... Andrés. (Margarita se aparta de su padre; Andrés, se interpone entre ambos, quedando á su espalda el General y Enrique.)

AND. Otra vez en mi casa?

PED. No me niegues tu amparo...

AND. Qué amparo?...

PED. Tú eres bueno... tú no eres vengativo... tú vas á salvarme.

AND. Yo?... Déjame.

PED. Me han vendido; me han delatado, y me vienen siguiendo...

AND. El cielo te castiga.

PED. Pero tú me perdonas. No es verdad?

AND. Qué yo te perdono?...

PED. Confieso que he sido un infame, que te he deshonrado; que por mí has sufrido los mas crueles tormentos; que cerré tus labios á la defensa con una terrible amenaza...

AND. Si, si...

MAR. (Qué dice?) (movimiento del General y de Enrique.)

PED. (sacando con aturdimiento varios papeles.) Pero, toma, toma; aquí tienes las cartas de tu madre, no falta ninguna, era inocente... he mentido... he mentido.

AND. (cogiendo y ojeando las cartas.) Madre mia!

PED. Por su memoria, por el amor de tus hijos concédeme un refugio en tu casa... No oyes? Me parece que suben...

AND. Quién?

PED. Los que vienen siguiéndome... Es preciso que me escondas; que ignoren...

AND. Entra en ese cuarto y no temas: mi madre te salva; su hijo te compadece. (señalándole la puerta de la habitación lateral. Pedro se dirige á ella con gozo.)

GEN. (sujetando á Pedro con violencia por el brazo.)

Quieto!

PED. (aterrado.) Eh!...

GEN. Quieto!

AND. General!

GEN. Este malvado no merece ninguna consideracion.

PED. Misericordia!

AND. Mi palabra es primero que todo.

ESCENA IX.

Un JEFE DE POLICIA, varios subalternos; Dichos.

JEFE. Aquí está el falsificador.

PED. Oh!...

GEN. (soltando á Pedro que huye hasta la ventana, dice al Jefe.) Cumpla usted su deber.

PED. (mirando por la ventana.) Cercado!... (el jefe se adelanta y se apodera de Pedro.)

AND. Qué ha hecho usted, General?

GEN. Satisfacer al cielo. Por ese infame calumnié y martiricé bárbaramente al hombre mas generoso y mas honrado de la tierra. Andrés quiere usted perdonarme?

AND. (estrechando la mano del General.) Oh!...

GEN. Enrique, abraza á tu nuevo padre; abraza á tu esposa. (Enrique y Margarita se prosternan con amor y respeto ante Andrés. Este los abraza, quedando entre ambos.)

ENR. Señor!...

MAR. Padre!

AND. Ya era tiempo, Dios mio! Quién no bendice tu providencia? Bien hayan los dolores que á tanta felicidad me han conducido!

FIN.

No encuentro inconveniente en que se le conceda licencia para representarse. Madrid 24 Setiembre de 1857.—El censor, Pablo Yañez.

MADRID, 1857.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des-
pues, t. 1.
La Calumniana, t. 5.
—Castellana de Loral, t. 5.
—Cruz de Malla, t. 3.
—Cabeza de pájaros, t. 1.
—Cruz de Santiago ó el magne-
tismo, t. 3. a. y p.
Los Contrastes, t. 1.
La conciencia sobre todo, t. 3.
—Cocinera casada, t. 1.
Las camaristas de la Reina, t. 1.
La Corona de Ferrara, t. 5.
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5.
La cantinera, o. 1.
—Cruz de la torre blanca, o. 3.
—Conquista de Murcia por don
Jaime de Aragón, o. 3.
—Calderona, o. 5.
—Condesa de Senecy, t. 3.
—Casa del Rey, t. 1.
—Capilla de San Magin, o. 3.
—Cadena del crimen, t. 5.
—Campanilla del diablo, t. 4 y p.
Mágia.
Los celos, t. 3.
Las cartas del Conde-duque, t. 2.
La cuenta del Zapatero, t. 1.
—Casa en rifa, t. 1.
—Doble cara, t. 1.
Los dos Foscari, o. 5.
La dicha por un anillo, y mági-
co rey de Lidia, o. 3. Mágia.
Los desposorios de Inés, o. 2.
—Dos cerrajeros, t. 3.
Las dos hermanas, t. 2.
Los dos ladrones, t. 1.
—Dos rivales, o. 3.
Las desgracias de la dicha, t. 2.
—Dos emperatrices, t. 3.
Los dos ángeles guardianes, t. 1.
—Dos maridos, t. 1.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.
Los dos condes, o. 3.
La esclava de su deber, o. 3.
—Fortuna en el trabajo, o. 3.
Los falsificadores, t. 3.
La feria de Ronda, o. 1.
—Felicidad en la locura, t. 1.
—Favorita, t. 4.
—Fineza en el querer, o. 5.
Las ferias de Madrid, o. 6.
Los Fueros de Cataluña, o. 4.
La guerra de las mujeres, t. 40.
—Gaceta de los tribunales, t. 1.
—Gloria de la mujer, o. 3.
—Hija de Cromwell, t. 1.
—Hija de un bandido, t. 1.
—Hija de mito, t. 2.
—Hermana del soldado, t. 5.
—Hermana del carretero, t. 5.
Las huérfanas de Amberes, t. 5.
La hija del regente, t. 5.
Las hijas del Cid ó los infantes
de Carrion, o. 3.
La hija del prisionero, t. 5.
—Herencia de un trono, t. 5.
Los hijos del tío Tronera, o. 1.
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La honra de mi madre, t. 2.
—Hija del abogado, t. 2.
—Hija de centinela, t. 1.
—Herencia de un valiente, t. 2.
Las intrigas de una corte, t. 5.
La ilusión ministerial, o. 3.
—Joven y el zapatero, o. 1.
—Juventud del emperador Car-
los V, t. 2.
—Jorobada, t. 1.
—Ley del embudo, o. 1.
—Limosna y el perdón, o. 1.
—Loca, t. 4.
—Loca, ó el castillo de las siete
torres, t. 5.
—Muger eléctrica, t. 1.
—Modista afez, t. 2.
—Mano de Dios, o. 3.
—Moza de meson, o. 2.
—Madre y el niño siguen bien,
t. 1.
—Marquesa de Seneterre, t. 5.
Los malos consejos, ó en el pe-
cado la penitencia, t. 3.
La muger de un proscrito, t. 5.
Los mosqueteros de la reina, t. 3.
La mano derecha y la mano iz-
quierda, t. 4.

Los misterios de París, primera
parte, t. 6 c.
Idem segunda parte, t. 5 a.
Los Mosqueteros, t. 6 c.
La marquesa de Sarannes, t. 3.
—Mendiga, t. 4.
—noche de S. Bartolomé de 1572,
t. 5.
—Opera y el sermón, t. 2.
—Pomada prodigiosa, t. 1.
Los pecados capitales. Mágia, o. 4.
—Perdances de un carlista, o. 4.
—Penitentes blancos, t. 2.
—La paga de Navidad, zarz. o. 1.
—Penitencia en el pecado, t. 3.
—Posada de la Madona, t. 4 y p.
Lo primero es lo primero, t. 5.
—La pupila y la pendola, t. 1.
—Protegida sin saberlo, t. 2.
Los jasciles de Maria Michon, t. 1.
—Los rusos en la Lorena, o. la
honra de una madre, t. 5.
—La Posada de Currillo, o. 1.
—Perla sevillana, o. 1.
—Primer escapatoria, t. 2.
—Prueba de amor fraternal, t. 2.
—Pena del tation ó tencanza de
un marido, o. 5.
—Quinta de Verneuil, t. 3.
—Quinta en venta, o. 5.
Lo que se tiene y lo que se pierde,
t. 1.
—Lo que está de Dios, t. 3.
—La Reina Sibila, o. 5.
—Reina Margarita, t. 6 c.
—Rueda del coquetismo, o. 3.
—Reca encantada, o. 4.
—Los reyes magros, o. 1.
—La Rama de encina, t. 5.
—Saboyana ó la gracia de Dios,
t. 4.
—Selva del diablo, t. 4.
—Serenata, t. 1.
—Serenata y la colegiala, o. 1.
—Sombra de un amante, t. 1.
Los soldados del rey de Roma, t. 2.
—Templarios, ó la encomienda
de Avinion, t. 3.
—La tiza rota, t. 1.
—Tercera dama-duende, t. 5.
—Toca azul, t. 1.
Los Trabacaires, o. 5.
—Últimos amores, t. 2.
La Vida por partida doble, t. 1.
—Viuda de 45 años, t. 1.
—Victima de una vision, t. 1.
—Vita y la disfanta, t. 1.
—Mauricio ó la favorita, t. 2.
—Mas vale tarde que nunca, t. 1.
—Muerto civilmente, t. 1.
—Memorias de dos jóvenes casadas,
t. 1.
—Mi vida por su dicha, t. 5.
—Maria Juana, ó las consecuencias
de un vicio, t. 5.
—Martin y Bampoché ó los amigos
de la infancia, t. 9 c.
—Mateo el veterano, o. 2.
—Marco Tempesta, t. 3.
—Maria de Inglaterra, t. 3.
—Margarita de York, t. 3.
—Maria Remont, t. 3.
—Mauricio, ó el médico generoso,
t. 2.
—Moli, ó la insurreccion, o. 5.
—Monge Seglar, o. 5.
—Miguel Angel, t. 5.
—Meganí, t. 2.
—Maria Calderon, o. 4.
—Marioneta vicandera, t. 5.
—Misterios de bastidores, segunda
parte, zarz. t. 1.
—Musica y versos, ó la casa de
huespedes, o. 1.
—Mallorca cristiana, por don Jai-
me I de Aragón, o. 4.
—Muruja, t. 1.
—Ni ella es ella ni él es él, ó el ca-
pitan Mendoza, t. 2.
—No ha de tocarse á la Reina, t. 3.
—Nuestra Sra. de los Avismos, ó el
castillo de Villemuse, t. 5.
—Nunca el crimen queda oculto ó
la justicia de Dios, t. 6 c.
—Noche y dia de aventuras, ó los
galanes duendes, o. 3.

No hay miel sin miel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro, quanto reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no ten-
ga, o. 1.
—Ni por esas! o. 3.
—Ni tanto ni tan poco, t. 5.
—Ojo y nariz! o. 1.
—Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
—Otra noche toledana, ó un caba-
llero y una señora, t. 1.
—Perdances de la vida, t. 1.
—Perder y ganar un trono, t. 5.
—Paraguas y sombrillas, o. 1.
—Perder el tiempo, o. 1.
—Perder fortuna y privanza, o. 3.
—Pobreza no es vileza, o. 4.
—Pedro el negro, ó los bandidos de
la Lorena, t. 5.
—Por no escribirse las señas, t. 1.
—Perder ganando ó la batalla de
damas, t. 5.
—Por tener un mismo nombre, o. 1.
—Por tenerle compasion, t. 1.
—Por quinientos florines, t. 1.
—Por ocultar un delito aparecer
criminal, o. 2.
—Perdances matrimoniales, o. 5.
—Por casarse! t. 1.
—Pero Grullo, zarz. o. 2.
—Por camino de hierro! o. 1.
—Por amar perder un trono, o. 3.
—Pecado y penitencia, t. 5.
—Pérdida y hallazgo, o. 1.
—Por un saludo! t. 1.
—Quién será su padre? t. 2.
—Quién será el ultimo? t. 1.
—Querer como nos es costumbre, o. 3.
—Quien piensa mal, mal acierta,
o. 3.
—Quien á hierro mata... o. 1.
—Reinar contra su gusto, t. 3.
—Rabia de amor! t. 1.
—Roberto Hobart, ó el verdugo del
rey, o. 3. a. y p.
—Ruel, defensor de los derechos
del pueblo, t. 5.
—Ricardo el negociante, t. 3.
—Recuerdos del dos de mayo, ó el
ciego de Ceclavin, t. 1.
—Rita la española, t. 4.
—Ruy López-Dábolos, o. 3.
—Ricardo y Carolina, o. 5.
—Romanelli, ó por amar perder la
honra, t. 4.
—Si acabarán los enredos? o. 2.
—Sin empleo y sin mujer, o. 1.
—Santi boniti barati, o. 1.
—Ser amada por si misma, t. 1.
—Sitar y vencer, ó un dia en el
Escorial, o. 1.
—Sobresaltos y congojas, o. 5.
—Seis cab- as en un sombrero,
t. 1.
—Tom-Pus, ó el marido confiado,
t. 1.
—Tanto por tanto, ó la capa roja,
o. 1.
—Trapicondas por bondad, t. 1.
—Todos son raptos, zarz. o. 1.
—Tia y sobrina, o. 1.
—Vencer su eterna desdicha ó un
caso de conciencia, t. 5.
—Valentina Valentona, o. 4.
—Vicente de Paul, ó los huérfanos
del puente de Nuestra Señora,
t. 5. a. y p.
—Un buen marido! t. 1.
—Un cuarto con dos camas, t. 1.
—Un Juan Lanas, t. 1.
—Una cabeza de ministro, t. 1.
—Una Noche á la intemperie, t. 1.
—Un braco como hay muchos, t. 1.
—Un Diabillo con faldas, t. 1.
—Un Pariente millonario, t. 2.
—Un Acario, t. 2.
—Un Casamiento con la mano iz-
quierda, t. 2.

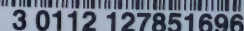
Un padre para mi amigo, t. 3.
Una broma pesada, t. 3.
Un mosquetero de Luis XIII,
t. 2.
Un dia de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 5.
Una cura por homeopatia, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó
las dos vicanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poder, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tio como otro cualquiera,
o. 1.
Un motin contra Esquilache,
o. 3.
Un corazon maternal, t. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á America, t. 5.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleon, t. 2.
Un casamiento provisional, t. 1.
Una audiencia secreta, t. 5.
Un quinto y un pábulo, t. 1.
Un mal padre, t. 3.
Un rival, t. 1.
Un marido por el amor de Dios,
t. 1.
Un amante aborrecido, t. 2.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa,
t. 1.
Un imposible de amor, o. 5.
Una noche de enredos, o. 1.
Un marido duplicado, o. 1.
Una causa criminal, t. 5.
Una Reina y su favorito, t. 5.
Un rapto, t. 3.
Una encomienda, o. 2.
Una romantica, o. 1.
Un Angel en las boardillas, t. 1.
Un enlace desigual, o. 5.
Una dicha merecida, o. 1.
Una crisis ministerial, t. 1.
Una Noche de Máscaras, o. 5.
Un insulto personal ó los dos co-
bardes, o. 1.
Un desengano á mi edad, o. 1.
Un Poeta, t. 1.
Un hombre de bien, t. 2.
Una deuda sagrada, t. 1.
Una preocupacion, o. 4.
Un embusley una boda, zarz. o. 2.
Un tio en las Californias, t. 1.
Una tarde en Ocaña ó el reser-
vado por fuerza, t. 3.
Un cambio de parentesco, o. 1.
Una sospecha, t. 1.
Un abuelo de cien años y otro de
diez y seis, o. 1.
Un héroe del Apapies (parodia de
un hombre de Estado) o. 1.
Un Caballero y una señora, t. 1.
Una cadena, t. 5.
Una Noche deliciosa, t. 1.
Yo por vos y vos por otro! o. 5.
Ya no me caso, o. 1.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las
mugeres que cada comedia tiene, y la
segunda los Hombres.
Las letras O y T que acompañan á
cada título, significan si es original ó
traducida.
En la presente lista están incluidas
las comedias que pertenecieron á don
Ignacio Boix y don Joaquín Nérás, que
en los repertorios Nueva Galeria y
Musco Dramático se publicaron, cuya
propiedad adquirió el señor Lalama.
Se venden en Madrid, en las libe-
rerías de PEREZ, calle de las Carretas;
CUESTA calle Mayor.
En Provincias, en casa de sus Cor-
responsales.

MADRID: 185.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.



Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

[illegible]